

El Infierno,

O

“Limpio de la sangre de todos los hombres”

Retirado de bibleunderstanding.com

Título original

Hell, or

“Pure from the blood of all men”

Charles H. Welch

Traducción: Juan Luis Molina

THE
BEREAN
PUBLISHING
TRUST

EL INFIERNO,

O

“Limpio de la sangre de todos los hombres”

Una palabra de explicación

Este estudio ha sido escrito por especial encomienda, y nos gustaría explicar que, las creencias que aquí se critican, fueron en otro tiempo tenazmente mantenidas por el escritor. Un estudio más exacto y extenso de las Escrituras, sin embargo, nos probó que la posición ortodoxa sobre el tema era insostenible, no pudiendo ser fundamentado por el conjunto o cuerpo general de la Escritura.

El objetivo de este escrito es un gran deseo de corazón de ser honestos y leales para con las Escrituras y el Dios de las Escrituras, librando a mucha gente que, tal como nosotros, no entendieron bien el carácter de Dios sobre este tema tan vital e importante.

Si algunos comentarios parecen ser demasiado severos, el lector debe tener en cuenta que son de un carácter totalmente impersonal.

La forma de las sanas palabras

Cuando el apóstol Pablo vino a saber que su carrera había finalizado, y que Timoteo, como su sucesor, debía “llevar a cabo la obra de un evangelista”, le dio, tanto a él como a todos cuantos quisiesen seguir adelante, dos principios de guía en el ministerio de la Palabra:

- (1) “Estudia por ti mismo para presentarte aprobado ante Dios, como un obrero que no tiene de que avergonzarse, *dividiendo correctamente* la palabra de verdad” (2ª Tim.2:15).
- (2) “Mantén firme *la forma* de las sanas palabras que de mí has oído” (2ª Tim.1:13).

Así que no es posible, por tanto, obedecer el mandamiento de 2ª Timoteo 4:2, que dice, “Predica la Palabra”, si dicha Palabra no se divide correctamente, y es evidente que la “sana doctrina” de 4:3 se vincula de manera muy íntima a la “forma de las sanas palabras” de 1:13. Además, aquellos que “aparten sus oídos de la verdad” (4:4), no han de hacer otra cosa sino seguir los pasos de cuantos ya previamente “se habían apartado” del apóstol Pablo (1:15). La verdadera ortodoxia debe enseñar todo cuanto el apóstol nos encarga enseñar, y no ha de emplear para ello un lenguaje que sea el opuesto al que él propio empleó.

¿Qué constituye la sana doctrina?

A Pablo le fue otorgado por el Cristo ascendido ser “un predicador, y un apóstol, y un maestro de los Gentiles” (1ª Tim.2:7; 2ª Tim.1:11), y así, si expresamos la verdad en cuanto a “La inspiración de la Escritura, citamos 2ª Timoteo 3:16; o si la salvación por gracia, citamos Efesios 2:8, 9; o si es la redención por la sangre de Cristo, citamos Efesios 1:7 o Romanos 3:24; y en cuanto a la deidad de Cristo, citamos 1ª Timoteo 3:16, y así por delante a través de todo el rango de doctrina y práctica de sus enseñanzas. La palabra “forma” en 2ª Timoteo 1:13 significa “un boceto o maqueta en bruto antes del diseño acabado”, y por mucho que los subsecuentes ministros puedan añadir o rellenar a la enseñanza del apóstol, no ha de ser seguro apartarnos de dicho modelo, ni mucho menos introducir ahí enseñanzas que pertenezcan a otra distinta dispensación. Está claro que, en cuanto al tema del *castigo o punición de los malos* no puede tampoco haber excepción a dicha regla, y la verdadera ortodoxia no ha de apartarse en el grado más mínimo de la forma de las sanas palabras que se encuentran sobre este tema en la enseñanza registrada del apóstol de los Gentiles.

¿Pasaría Pablo el examen de la Ortodoxia hoy en día?

Por muy fielmente que uno pueda adherir, tanto en letra como en espíritu, a la enseñanza del apóstol sobre estas materias e fe, la prueba suprema de la ortodoxia deja de fuera a todos ellos, y a menos que uno

añada la doctrina del *castigo eterno consciente*, y exponerlo a tiempo y fuera de tiempo, debe contentarse en ser llamado “insano”, “peligroso”, y otros tantos títulos desagradables. Sin embargo dicha persona está en buena compañía, pues el propio Pablo confesó que según el camino que sus oponentes denominaban *herejía*, así él adoraba al Dios de sus padres, y el hecho añadido que el creyese todas las cosas que están escritas en la ley y los profetas, de ninguna manera mitigaron la condenación que le hacían a su enseñanza. Estamos seguros que Pablo no pasaría la prueba ortodoxa del día actual. Sería tachado de “un alma durmiente”, “un hombre sin eternidad”, y clasificado como insano. Esta afirmación esperamos probarla cuando examinemos al apóstol sobre esta cuestión

Limpio de la sangre de todos los hombres

No es que el pensamiento del apóstol sea escaso en el tema, o que no trate actualmente con el sujeto, pues nos da una completa declaración concerniente al pecado, sus consecuencias, y su divino remedio; y además, a todo esto, nos añade su propio testimonio personal, de que nada había omitido que fuese esencial, y que su conciencia estaba libre de sospecha:

- “Yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído de anunciaros *todo el consejo de Dios*” (Hechos 20:26, 27).

Si vamos ahora a Ezequiel 33 veremos que, para que el apóstol hubiese omitido cualquier doctrina, y aun así se hubiera mantenido limpio de la sangre de todos los hombres, entonces, al menos, le correspondía haber avisado fielmente a sus oidores del juicio venidero. Pablo no estaría limpio de la sangre de todos los hombres si la paga del pecado fuese el *castigo eterno consciente*, y él nunca dijo nada de eso. No habría salvaguardado su reputación si no hubiese enseñado “la destrucción eterna”, o que “la paga del pecado es la muerte”, o que “Dios es un fuego consumidor”; y todo esto se queda muy corto en comparación al “infierno” tradicional. Pablo nos habla de la “ira venidera”, de “tribulación y angustia”, del “juicio venidero”, de “condenación”, de “muerte”, de venir a ser “consumidos”, “destruidos”, “punidos”, pero ninguno de estos términos

son suficientes para satisfacer a los ortodoxos, y aquellos que hayan persistido en el uso de estos términos, sin adicionarles nada, han sido acosados y expulsos de las asambleas por peligrosos e insanos. Así que alguno hable y adhiera a la “forma de las sanas palabras” que el apóstol nos dejó para nuestra guía, rápidamente pasa a ser consciente de que en la mente de muchos oidores hay una cuestión dominante, ¿Qué es lo que este hombre enseña acerca del INFIERNO? Así que es tiempo ya de que sea respondida esta pregunta.

¿Qué enseña Pablo acerca del infierno?

Debe quedar entendido, por todo cuanto hemos dicho, que esto gira en vuelta de la pregunta: “¿Qué enseñó Pablo acerca del infierno?” Si sostenemos y enseñamos exactamente, sin adiciones, subtracciones, o alteraciones de ninguna de clase, la misma enseñanza sobre el tema tal como fue por Pablo enseñada, ¿qué puede importar lo que otros digan de nosotros? Si para Pablo, el “infierno fuese un lugar de tormento”, entonces así habría de ser en nuestra enseñanza. Si para Pablo, fuese “un lugar de espíritus carentes de cuerpo que nunca mueren”, así habría de ser en nuestra enseñanza.

Hay doce distintas directivas dadas por Pablos que se registran en los Hechos, e (incluyendo Hebreos) hay catorce epístolas de su autoría que cubren todo el rango del evangelio, doctrina y práctica para el tiempo presente. Si el tema del “infierno” tuviese la mitad de importancia que la ortodoxia nos dice que tiene, con certeza, deberíamos esperar encontrar, al menos, catorce referencias suyas en sus epístolas, y al menos doce en sus directivas, y aun así, esto sería una baja estimativa que un celo genuino sobre el asunto demandaría.

Pablo tan solo utiliza la palabra *una vez*

Cuando acudimos a las Escrituras, ¿qué es lo que encontramos? – ¡Que en todo cuanto se registra del ministerio de Pablo la palabra “infierno” tan *solo aparece una vez!* ¿Qué respuesta tiene la ortodoxia para

este hecho? ¿Será que Pablo fue escaso, infiel o insano? Una tal pregunta es como un hacha puesta a la raíz de nuestra fe. Pero bien puede ser, no obstante, que Pablo haya dicho lo suficiente en esa única referencia al “infierno” que lo libre plenamente de todas las tales acusaciones. Debemos por tanto citar plenamente su declaración sin omitir una consideración del contexto:

- “¿Dónde está, oh sepulcro (*infierno* al margen de las versiones inglesas) tu victoria? (1ª Corintios 15:55).

Esta es la única referencia al “infierno”. El contexto se ocupa enteramente con el glorioso tema de la resurrección.

Un estudio detallado de la solitaria referencia enfatiza tres cosas:

- (1) Que *hades*, y su hebrea equivalente *sheol*, significa la sepultura.
- (2) Que el contexto demuestra que significa la sepultura. (El Infierno, como un lugar de eterno castigo, la tradición lo ubica después de la resurrección).
- (3) Que el “infierno” tradicional no tiene cabida en el credo del apóstol.

El resultado de esta indagación sugiere que bien puede ser provechoso examinar los escritos del apóstol sobre el uso de otros términos en la enseñanza del castigo o punición. Consecuentemente, llamamos la atención para la presentación del siguiente gráfico de nuestra investigación, esto es, un mapa mostrando todas las referencias en las epístolas de Pablo a los términos del castigo empleados en Mateo:

Epístolas	Gehenna (Fuego del Infierno)	Tormento	Infierno (<i>hades</i>)	Castigo eterno	El crujir de dientes
Gálatas	---	---	---	---	---
1ª Tesal.	---	---	---	---	---
2ª Tesal.	---	1:8	---	---	---
1ª Cor.	---	---	15:55	---	---
2ª Cor.	---	---	---	---	---

Romanos	---	---	---	---	---
Efesios	---	---	---	---	---
Filip.	---	---	---	---	---
Colos.	---	---	---	---	---
1ª Tim.	---	---	---	---	---
2ª Tim.	---	---	---	---	---
Tito	---	---	---	---	---
Filemón	---	---	---	---	---
Hebreos	---	10:27	---	---	---
		12:29			

Cualquiera que sea nuestra deducción por esta investigación, estas columnas en blanco demandan algo más que una pasiva atención. Son un directo desafío a la posición de los ortodoxos. Pablo – limpio de la sangre de todos los hombres, cuyas palabras se nos dejan como un inspirado modelo, cuya predicación fue de tal orden que, si aún mismo un ángel del cielo la alterase, vendría a recaer en el peligro del *anatema* – jamás precisó de usar la palabra “el fuego del infierno” (*gehenna*) ni una sola vez habla del “tormento”, ni una sola vez avisa del “castigo eterno”, ni una sola vez describe la aflicción que causa el “crujir de dientes”. Tampoco la ortodoxia está mejor servida por la evidencia dada en las dos columnas que contienen las referencias. Ya hemos visto que la única referencia al “infierno” está diametralmente en oposición a toda la enseñanza de la tradición sobre el tema del “infierno”, y si bien las referencias al “fuego” en Hebreos nos digan que “consume” y que “devora”, nada de eso sugiere ni tan siquiera remotamente la idea del *eterno castigo o sufrimiento consciente*, sino antes bien todo lo contrario. El pasaje restante (2ª Tesal.1:7-9) debemos citarlo para poder apreciar su peso sobre el tema:

- “Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de Su poder, en llama de fuego, para dar retribución...los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder”.

Un especial argumento está expuesto

Se afirma por los defensores del castigo eterno consciente que el verdadero significado de este pasaje es: “Los cuales *serán destituidos* de la presencia del Señor” Es decir, para ellos, la pérdida o destrucción (en las versiones inglesas) no se refiere al pecador en sí, sino a su castigo, el cual es que él se “*pierda* la presencia del Señor”, y no, como cualquiera debería pensar, que la pérdida del pecador, del pecador en sí, venga a tener lugar *a la venida del Señor*, y sea así un resultado directo de Su presencia. Esta explicación puede ser probada. En Hechos 3:19 tenemos la misma frase:

- “Para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”.

No sería ni Escritural ni gramatical enseñar que sea, en aquellas partes de la tierra que estén más alejadas de la presencia del Señor cuando Él venga, el lugar donde vengan a disfrutarse estos benditos refrigerios. Tanto la *pérdida* como el *refrigerio*, por igual, emanan de la presencia del Señor, justo igual que el resplandor del sol, al mismo tiempo, tanto ha de criar el gusano en el cadáver, como abrir el botón de rosa y darle su olor fragante a la violeta.

Los maestros ortodoxos generalmente nos recuerdan que las dos palabras “eterno” y “eterna” en Mateo 25:46 son un aspecto importante en la interpretación de dicho pasaje. ¿Se nos permite repetirlo de nuevo? Las palabras “De la presencia del Señor” en ambos pasajes son idénticas. Las tres referencias de Pablo al “fuego” son unánimes: “devora”, “consume”, “destruye”. Para algunos estas palabras son una evidente señal de nuestra apostasía, pero para nosotros representan la mente de Dios sobre el tema de la paga del pecado.

LA ENSEÑANZA DE MATEO LOS TÉRMINOS DE MATEO BAJO EXAMINACIÓN

Para todos cuantos han recibido la revelación del Misterio, y hayan visto su peculiar y diferenciado carácter, no serán necesarios más argumentos. Aquello que Pablo enseña es lo que creen, y las doctrinas de otras dispensaciones no pueden de manera alguna ser introducidas en el evangelio del Misterio, así como la circuncisión no podía permitirse en Gálatas, o la ley de Moisés en Efesios 2. Él escribe, por tanto, para un más

amplio círculo, y desea ponerles delante el testimonio de toda la Escritura sobre este tema, creyendo que aquel que tenga la verdad no precisa temer la luz más plena, sino que sabrá de antemano que, si aquello que sostiene es la verdad, mientras más profundamente indague más plena ha de ser la confirmación. Además, en su deseo de honestidad, recibirá con toda mansedumbre el testimonio de *toda la Escritura*, con el fin de que cualquier error que haya surgido en su credo pueda ser expuesto y erradicado. Así como, cuando examinamos el testimonio de Pablo, ya hemos indicado los diferentes términos empleados por Mateo, del mismo modo será provechoso comenzar con dichos términos de nuevo, y eso procedemos a hacer ahora.

Los siguientes términos abarcan la enseñanza de Mateo sobre el tema: *Infierno, el fuego del infierno, tormento, crujir de dientes, castigo eterno.*

Infierno (*hades*)

A esta palabra le daremos una más detallada examinación cuando tratemos con la equivalente hebrea, *sheol*. Las dos ocurrencias son Mateo 11:23 y 16:18. Un pasaje habla de la ciudad de Capernaum siendo derribada al “infierno”, y un relance en el versículo nos mostrará que el “infierno” aquí se pone en contraste con el “cielo”. Si el “infierno” es literal, entonces el “cielo” tiene también que ser literal, sin embargo, ¿quién podría ser tan necio que pensase que Capernaum haya sido en otro tiempo exaltada al cielo? Mateo 16:18 emplea una expresión (“Las puertas del infierno”) que todo lector del Antiguo Testamento en el día del Señor reconocía como una cita de Isaías 38:10. Ezequías había sido avisado por el profeta para que pusiera su casa en orden, pues estaba a punto de morir y no sobreviviría. Ezequiel en medio de su enfermedad dijo:

- “A la mitad de mis días iré a las puertas del *sheol*. Privado soy del resto de mis años”.

Y cuando el mensaje de liberación le llegó a sus oídos, Ezequiel dijo:

- “A Ti agradó librar mi alma del hoyo de corrupción...Porque el *sheol* no te exaltará, ni te alabará la muerte” (Isaías 38:17, 18).

Ningún comentario nuestro es necesario para aclarar este pasaje. Aquellos que acepten las Escrituras como siendo la última palabra sobre cualquier tema reconocerán el significado de “las puertas del infierno” en Mateo 16:18, y aquellos que deseen mantener consigo sus propias tradiciones, a pesar del testimonio de Moisés y los profetas, no han de convencerse nunca ni aún mismo que resucite alguno de los muertos. En Apocalipsis 20:14 leemos que la “muerte y el infierno (*hades*) fueron lanzados al lago de fuego”. Si *hades* está correctamente traducida “infierno”, entonces tenemos *al infierno lanzado al propio infierno*, lo cual no hace buen sentido, ni buena doctrina, ni sirve de ningún tipo de ayuda a cuantos afirman que el infierno perdura para siempre. El *hades* es, tal como ya hemos dicho, el equivalente de *sheol*, y una vez que nos proponemos hacer un apropiado y comprensivo estudio de dicha palabra posteriormente, podemos ahora pasar a las demás palabras utilizadas por Mateo.

***Gehenna*, o el fuego del infierno**

Gehenna se traduce “infierno” y “fuego del infierno” en Mateo (A.V.) de la siguiente manera:

- “Quedaré expuesto al fuego del infierno” (Mat.5:22).
- “Todo tu cuerpo sea echado en el infierno” (Mat.5:29, 30).
- “Capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno” (Mat.10:28).
- “Teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego” (Mat.18:9).
- “Le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros” (Mat.23:15).
- “¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?” (Mat.23:33).

Es evidente de *gehenna* no es una palabra castellana, y antes que podamos entender correctamente cualquiera de estas referencias debemos tener algún conocimiento del lugar entendido. *Gehenna* es el nombre del

“valle de los hijos de Hinom” que se halla al Oeste y Sudoeste de Jerusalén. Por 2ª de Reyes 23:10 aprendemos que Josías:

- “Profanó a Tofet, que está en el valle de los hijos de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc”.

Refiriéndose a esta terrible costumbre el Señor dice:

- “Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que Yo no les mandé, ni ha subido a Mi corazón” (Jer.7:31).

De paso, observamos la resonante figura empleada por el Señor, “ni ha subido a Mi corazón”, y también nos damos cuenta de que la enseñanza concerniente al eterno y consciente sufrimiento de los seres humanos le imputa necesariamente al corazón de Dios algo infinitamente más terrible. Tofet, no en tanto, significa destrucción, tal como una referencia a Isaías 30:33 nos ha de mostrar, y la declaración de que “el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende” se vincula con 2ª Tesalonicenses 1:8, 9, que resulta en “eterna *perdición*” y no en “eterno *tormento*” como defienden los ortodoxos.

Con el objetivo de acabar con el abominable rito de Moloc, Josías “profanó Tofet” “llenándolo con huesos de hombres” (2ª Reyes 23:14). Desde ese tiempo en adelante pasó a ser el vertedero de las aguas residuales y el basurero de la ciudad. En este valle se depositaban los cadáveres de los animales, así como de los criminales a los cuales se les había negado sepultura. El fuego se mantenía siempre ardiendo con el objetivo de prevenir que la pestilencia se propagase, y lo que escaba a la destrucción del fuego y el azufre era consumido por los gusanos. A esto es precisamente a lo que el profeta Isaías se refiere en 66:24:

- “Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra Mí, porque *su* gusano nunca morirá, ni *su* fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre”.

Es del común conocimiento que, los defensores del “castigo eterno y consciente”, no se cansan de resaltar las palabras “su gusano”, y “su fuego”, y deducen por estas palabras argumentos para probar que aquellos así descritos deben estar conscientes. La presencia de la palabra “cadáveres” en Isaías 66 es una total refutación de esta interpretación. Que la palabra aquí traducida “cadáveres” significa un cuerpo carente de vida, ha de probarlo las siguientes citas de la misma profecía:

- “Tú eres echado de tu sepulcro (*keber*)...como cuerpo muerto hollado” (Isaías 14:19).
- “He aquí que todo era cuerpos de muertos” (Isaías 37:36).

Nosotros afirmamos que cualquier interpretación de Marcos 9:44 no puede contradecir el pasaje en Isaías que le da su verdadero asentamiento.

Mateo 5:21 a 48

A **a1** 5:21. Oísteis que fue dicho

b1 5:22. Pero Yo os digo

c1 5:22-26. Homicida de corazón

a2 5:27. Oísteis que fue dicho.

b2 5:28. Pero Yo os digo.

c2 5:28-30. Adultero de corazón

B **d** 5:31. También fue dicho

e 5:32. Pero Yo os digo.

f 5:32. Repudio del pacto matrimonial

d 5:33. Además habéis oído que fue dicho

e 5:34. Pero Yo os digo

f 5:34-37. Repudio de juramentos

A **a2** 5:38. Oísteis que fue dicho

b2 5:39. Pero Yo os digo.

c2 5:39-42. No resistáis al que es malo

a1 5:43. Oísteis que fue dicho

b1 5:44. Pero Yo os digo

c1 5:44-48. Amar a los enemigos.

Todos estos preceptos se dan con el objetivo de que aquellos a quienes se dirigen “puedan ser los hijos de su Padre”, y se diferencien de la actitud de los publicanos, siendo que el clímax se alcanza en el versículo 48, donde leemos: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

Es imposible escoger algunos de estos preceptos y omitir otros. Tenemos que admitir que si *gehenna* en los versículos 22 y 30 significase tormento eterno, entonces, aquellos que son los hijos de Dios y de quienes se pueda correctamente esperar que amen a sus enemigos y oren por sus perseguidores, a quienes se les avisa para que pongan la otra mejilla a quien les abofetea, y manifiesten un alto estándar de pureza y obediencia – que los tales, si fracasan a la hora de poner en práctica estas altas y espirituales leyes, no vengan a sufrir pérdida ni a ser salvos, aunque así como por fuego, sino que, al igual que el no salvo, que nunca conoció a Dios como Padre, deben también dichos hijos ser atormentados día y noche continuamente y para siempre. Que esta tal no puede ser la enseñanza de ningún sano creyente no hace otra cosa sino demostrarnos que *gehenna* aquí significa algo muy diferente del tradicional infierno.

***Gehenna* y sus contextos**

Volvamos de nuevo al pasaje bajo consideración y examinémoslo de nuevo, no para sostener las ideas preconcebidas, sino más bien para ver su enseñanza de nuevo.

Mateo 5:22-26

- A a El juicio
 - b El concilio
 - c *Gehenna*
- B Reconcílate con tu hermano
- A a El juicio
 - b el alguacil
 - c La cárcel

B No saldrás de ella hasta que pagues el último cuadrante

Aquí podemos ver que el *gehenna* corresponde con la *cárcel* en la estructura, y se menciona que no se sale fuera de nuevo hasta que haya sido todo pagado. No es necesario argumento alguno para comprobar que esto es totalmente extraño al concepto tradicional del castigo eterno. Que un tal lenguaje como este puede ser empleado de una persona salva es evidente cuando vamos a Mateo 18. El siervo que haya olvidado su gran deuda, y que no obstante fracase a la hora de perdonar a su consero, será entregado a los alguaciles hasta que haya pagado todo lo debido, y para que no nos imaginemos que dicho lenguaje no pueda ser utilizado de cualquier hijo de Dios, citaremos la propia aplicación del Señor:

- “Así también Mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas” (Mateo 18:35).

***Gehenna*, y su ubicación dispensacional**

Esta referencia nos muestra que todavía estamos tratando con el mismo sistema de verdad que se enseña en el Sermón de la Montaña, pues ahí, siguiendo la gran oración del reino, tenemos las palabras:

- “Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mateo 6:15).

Esta es una sana doctrina siempre que se guarde en su límite Escritural, y si no se introduce indebidamente en la dispensación de la gracia de Dios. Esto también es verdad cuando hablamos de la enseñanza concerniente al *gehenna*. Pertenece al mensaje del reino, se aplica a los sujetos del reino, y debe ser interpretada a la luz de dicho reino. El Señor contrasta la ley de Moisés con esta apropiada ley para el reino, más profunda y espiritual. Moisés trata con el acto externo, Cristo aquí trata con el intento del corazón:

- “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás, y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero Yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego” (Mateo 5:21, 22).

El Señor aquí se está refiriendo a los diferentes tribunales de justicia en Israel que tenían el poder de otorgar vida o muerte.

- (1) EL JUICIO – Un tribunal inferior que consistía de siete presidentes. Este tribunal podía condenar a muerte por espada.
- (2) EL CONCILIO – Este era conocido por el Sanhedrin. Este Concilio tenía el poder adicional de condenar a muerte por lapidación, lo cual era una gran humillación
- (3) GEHENNA – El Sanhedrin, además, podía también condenar a un hombre a serle negada la sepultura, y a ser echado después de muerto en el valle de Hinom, para ser en dicho lugar “una abominación para toda carne”.

Traspasando estos grados de juicio para términos modernos podríamos decir que:

- El Enojo o “ira” te llevaría delante del Magistrado.
- Necio o “Raca” te pondría delante Juzgado de primera instancia.
- “Fatuo” te guiaría hasta el fuego del vertedero y basurero.

Aquí la progresión es regular, pero si dijésemos que mientras que el enojo o ira pone a alguien en peligro de ser examinado delante del magistrado, y diciendo “Necio” se traiciona un espíritu que puede llevarnos al Juzgado, decir que “Tú, fatuo” sería punido por *un tomento que no tiene fin*, sería, tan patéticamente equivocado, que, la propia declaración, sería ya de por sí su propia refutación. Se debe a que la tradición haya tergiversado *gehenna*, haciendo con que signifique “infierno”, que a la perversión se le haya dado tanto oído.

Cuando vamos siguiendo las huellas del tema en el mismo capítulo nos encontramos con otro contexto que no puede ser ignorado:

- “Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado en el infierno” (Mateo 5:29).

Si el “infierno” aquí es literal, entonces el echar fuera el ojo también tiene que ser literal, pero si el sacar el ojo es para ser considerado en algún sentido espiritual o figurativo, entonces la referencia al *gehenna* ha de tomarse figurativamente también. No debemos pasar por alto el hecho de que el Señor esté hablando de la “pérdida” de un miembro, en contraste con que todo el cuerpo sea echado al infierno. Si Él supiese que el cuerpo que era echado en el infierno *jamás perecería*, ¿cómo iríamos a explicar esta aparentemente malentendida palabra? Y además, aquellos que enseñan el eterno tormento resaltan que el infierno es el lugar al cual van *las almas* de los hombres que nunca mueren; mientras que el Señor sin duda alguna habla de *los cuerpos*. Y esto no es todo; pues la siguiente referencia nos revela que el concepto que sostienen los ortodoxos está totalmente equivocado, pues en Mateo 10:28 leemos:

- “No temáis a los que *matan el cuerpo*, mas el alma no pueden matar; temed más bien a Aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”

Por creer y por enseñar esta verdad, ha habido hombres de Dios tachados como herejes y llevados a la muerte más miserable. Aquí tenemos la enseñanza de que tanto el alma como el cuerpo pueden ser destruidos en el *gehenna*, y *si esa verdad fuese la mantenida por la iglesia de Dios, entonces no habría sido necesario este presente estudio.*

Mateo 10:28 NO ENSEÑA que el alma sea inmortal, sino que afirma, con el resto de la Escritura, que “el alma que pecare morirá”. Enseña que *destrucción*, y no *tormento*, es el castigo del *infierno*, y su presencia en las Escrituras es un testimonio firme contra aquellos que virtualmente anulan la Palabra de Dios con el fin de mantener sus propias tradiciones, por muy honestas que dichas tradiciones puedan parecer.

El castigo eterno

Podrá objetarse que, si no incluimos la enseñanza de Mateo 25, nosotros, también, estaremos expuestos a ser acusados de ser parciales. Ahora bien, no puede suceder que alguien sostenga Mateo 10:28 y niegue al mismo tiempo Mateo 25, así como alguno sostenga Mateo 25 y excluya por eso Mateo 10:28. Ambos pasajes deben ser mantenidos como verdad, y mantenidos juntamente; la destrucción del alma y del cuerpo no ha de ser entendida en una tal vía que se anule el “eterno castigo”, y por su vez, el castigo eterno no debe ser entendido haciendo con que ni una sola palabra de Mateo 10 sea incierta, innecesaria, o aun mismo indeseable.

Nosotros hemos venido a descubrir que la ignorancia, y la ignorancia del contexto, ha sido responsable por una gran parte de la insostenible enseñanza que se ha engendrado sobre Mateo 5, y demostraremos ciertamente que un estudio detallado de todo el pasaje que contiene la única referencia al (eterno) castigo en las Escrituras ha de iluminarnos el pasaje con una luz verdadera y cierta. Mateo 24 y 25 conforman una sola sección, y deben ser leídos conjuntamente. Tres cuestiones se presentan, y tres respuestas se dan:

LAS CUESTIONES – “¿Cuándo serán estas cosas? ¿Cuál será la señal de Tu venida? Y ¿del fin de la era? (Mateo 24:3).

LAS RESPUESTAS – “El *fin*” (Mateo 24:4-24. Vea los versículos 6, 8, 13, 14)

- “La *señal*” (Mateo 24:25-35. Vea los vers. 27, 30, 33)
- “¿*Cuándo* serán estas cosas?” (Mateo 24:36-41. Vea los vers.36, 39).

A seguir a estas respuestas tenemos una serie de lecciones que tratan con la cuestión de estar preparados, y de la entrada en, o la exclusión de, el reino:

- “Las DIEZ VÍRGENES” (Mateo 25:1-13) Palabras clave – “Velad, pues”.
- “Los TRES SIERVOS y los TALENTOS” (Mateo 25:14-30) Palabras clave – “Dado”, “Quitado”.
- “Las NACIONES” (Mateo 25:31-46). Palabras clave – “Venid”, “Apartaos”.

Estas tres secciones de Mateo 25 se conectan con la Segunda Venida del Señor. La primera hace referencia a la entrada en el banquete de boda; la segunda a la recompensa o pérdida en conexión con el servicio; la tercera a la introducción en, o la exclusión de, el reino, de las naciones que estén vivas en la tierra al tiempo cuando el Señor venga y se sienta sobre el trono de Su gloria. Veamos por tanto lo que nos dice la Escritura:

- “Cuando el Hijo del hombre venga en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en Su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos” (Mateo 25:31, 32).

Esta reunión de las naciones está referida en Joel 3. Tiene lugar al comienzo del Milenio, y no debe confundirse con el juicio del gran trono blanco que está puesto y aparece cuando los mil años hayan finalizado, y el cual es un juicio de los muertos. Los aspectos característicos de este juicio se expresan en Mateo 25:46, “E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”.

Los términos de la vida eterna en Mateo 25

Veamos ahora cómo alcanzaron estos la justicia. Si viniesen a estar bajo la mayordomía del apóstol Pablo, bien sabemos que ni “por las obras de justicia que hubiesen hecho”, ni “por las obras de la ley” podrían haber sido hechos justos, sino tan solo a través de la fe “en Su (de Cristo) sangre”. Cuando examinamos las bases del juicio en Mateo 25, no hallamos ni una sola palabra acerca de la fe. De hecho, estas naciones justas confiesan que no fueron conscientes de que hubiesen hecho nada en

particular como para el Señor (por ejemplo, “¿cuándo te vimos como extranjero?”). Son por tanto introducidos en el reino en base de las obras, tales como las visitas a los presos, o el vestir al desnudo. Que todos estos actos fueron hechos a la hermandad del Señor se considera en favor de dichas naciones, sin embargo, ellos propios no asocian el hecho, cuando lo estaban llevando a cabo, con el Señor. Aquí está muy claro que la “vida eterna” está asegurada, para esta compañía en particular, en una vía totalmente extraña a la dispensación bajo la cual estamos nosotros viviendo.

Ahora bien, se nos recuerda continuamente por los que sostienen la idea tradicional del *infierno* que la vida “eterna” y el castigo “para siempre duradero” tienen una misma duración. Esto simplemente lo aceptamos, y además lo enfatizamos sobre aquellos que recurren volando a Mateo 25 por su gran texto llave. Ciertamente se nos asegura que la vida eterna se otorga aquí sobre términos muy diferentes a los del evangelio de la gracia. Ahora, por tanto, lo que preguntamos es lo siguiente: ¿Estarán nuestros ortodoxos amigos dispuestos a considerar que estarían predicando el *evangelio* a los pecadores, aceptablemente, si adhiriesen en proximidad a los términos de Mateo 25? ¿Predicarían algo así?:

- Las buenas nuevas que ponemos delante a los pecadores es que se ejerciten en las obras de caridad, siendo cuidadosos para incluir en ellas al Judío, y así han de recibir la vida eterna (aparentemente sin fe en el Señor Jesús, o sin conocimiento alguno acerca de Su muerte o resurrección).

Nos regocijamos sabiendo que una tal perversión del evangelio sería repudiada. Pero así, ¿Cuál es la razón y garantía por repudiar las condiciones para la vida eterna aquí, y por quitar de su contexto y aplicar a una gente diferente su castigo alternativo?

La razón por el castigo que asociamos con nuestra predicación es el repudio de la obra acabada del Señor Jesucristo, no por la omisión de las obras de caridad. Aun mismo suponiendo que permitamos la expresión “castigo continuo para siempre”, que es la fuerza en pleno que demanda la enseñanza ortodoxa, aun entonces, estaríamos carentes de la mínima

garantía que fuese para tomar el castigo adjunto a un conjunto de condiciones, y aplicarlo a los pecadores de todos los tiempos y dispensaciones. El afán con que se cita este pasaje, y se pasan por alto omitiendo todos sus términos, es en sí mismo, es una clara evidencia de la pobreza de posición que recae en tales métodos, clamando a voces en un momento contra un falso evangelio de obras, y al momento siguiente olvidando sus protestas en cuanto a cual sea la paga del pecado, no como Pablo por inspiración declara, la “muerte”, sino antes bien, dicen los ortodoxos, el consciente tormento eterno.

La cuestión del significado de las palabras traducidas “eterno” y “sempiterno” vendrá a aparecer de nuevo en estas páginas bajo el título de *olam* y *aion*.

Probando las cosas que difieren

Los ortodoxos mutilan tanto Romanos 6 como Mateo 25. Toman la vida eterna como siendo el don de Dios, y repudian la paga del pecado que es la muerte. Toman la paga del pecado de Mateo 25 como siendo el castigo sempiterno, y repudian el logro de la vida eterna y la justicia como un resultado de las buenas obras. Ciertamente ha de ser manifiesto hasta para el más celoso defensor del eterno tormento, que sobrepasar los límites dispensacionales, mezclar la ley y la gracia, la fe y las obras; violar todas las demandas del contexto, e ignorar todas las limitaciones de tiempo, lugar y circunstancias no deja de ser sino presentarse uno mismo sin ser aprobado ante Dios, y, en cuanto a la interpretación y servicio que surja de esta doctrina, no ha de ser otra cosa sino predisponerse uno mismo para ser avergonzado en Su presencia, por fracasar a la hora de dividir correctamente Su Palabra de verdad.

El Dr. Young en su Concordancia define la palabra castigo por “restringir”, y dice que el significado literal es “cortar” como se hace en la “poda”, y dicha explicación contiene dentro una verdad que ha de producir mucho más provecho que toda la indiscriminada repetición de Mateo 25:46 pudiera jamás producir. El fuego en el cual estas naciones repudiadas van a ser echadas se dice ser aquel que está “preparado para el diablo y sus

ángeles”. Es, evidentemente, el mismo lugar de Apocalipsis 19:20 y 20:10, que, cuando se asocia con los hombres, se define, no como un lugar de tormento sempiterno, sino como “la segunda muerte” (Apoc.20:14, 15). Mateo 25 es paralelo con el Salmo 37:22:

- “Venid, BENDITOS de Mi Padre, HABITAD el reino...Alejaos de Mí, MALDITOS...al CASTIGO eterno” (Mateo 25:34-46).
- “Los BENDITOS de Él HEREDARÁN la tierra; y los MALDITOS de Él serán DESTRUIDOS (Salmo 37:22).

A todos aquellos que han visto la necesidad de dividir correctamente la Palabra, pero que no obstante han dudado a la hora de aplicarlo a Mateo 25, preguntamos si es que la siguiente declaración sería apropiada de la verdad: El evangelio del reino acaba en Hechos 28; los milagros evidentes acabaron en Hechos 28; la esperanza de Israel acaba en Hechos 28; *sin embargo el castigo eterno es la única excepción que no acaba ni se debe poner de fuera.*

Otras dos expresiones deben ser consideradas brevemente antes que pasemos de Mateo para una encuesta más amplia, esto es, “tormento” y “el crujir de dientes”.

(1) *Tormento*

“Entonces su señor, enojado, le entregó a los *verdugos* (los que producen el tormento), hasta que pagase todo lo que le debía” (Mateo 18:34).

Esto hace parte de una parábola. Su aplicación es dada por el Propio Señor, y eso hace con que todos los demás comentarios sean inútiles:

- “Así también Mi Padre hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas” (Mateo 18:35)

(2) *El crujir de dientes*

Esta expresión aparece en Mateo 8:12; 13:42, 50; 22:13; 24:51; y 25:30. Si bien estos pasajes indican el dolor consciente sufrido, no obstante, no aportan contribución alguna a la cuestión de la duración. Es

importante que observemos quién es que cruje sus dientes – “los hijos del reino”, “los hijos del maligno”, “el hombre sin el vestido adecuado de bodas” el siervo malo que dice, “Mi señor tarda en venir”, y “el siervo inútil que escondió el talento en la tierra”. No conocemos a nadie que enseñe que el tormento eterno aguarde al siervo de Dios que no haya empleado sus talentos debidamente, y de este modo estas palabras no contribuyen en nada para nuestra principal indagación.

Palabras que el Espíritu Santo enseña

Una examinación del significado y uso de las palabras sheol y hades, olam y aion, inmortalidad, el alma, y la parábola del hombre rico y Lázaro.

La palabra hebrea *sheol*

Ahora vamos a volver nuestra atención a una gama más amplia de estudio, y procuraremos, por el uso de varias palabras clave, más luz sobre esta gran cuestión. La primera palabra que nos proponemos estudiar es la palabra hebrea *sheol*.

Esta palabra aparece 65 veces en el Antiguo Testamento y se traduce en la A.V. por la palabra “infierno” 31 veces, “sepulcro” 31 veces, y “hoyo” 3 veces. Moisés utiliza la palabra siete veces, y la A.V. la traduce “sepulcro” cuatro veces, “sepultura” dos, e “infierno” una. La R.V. omite la palabra “infierno” y la sustituye por “sepultura”. Las siguientes son las cuatro referencias en Génesis:

- “Descenderé enlutado a mi hijo hasta el sepulcro (*Sheol* en la Reina Valera)” (Gén.37:35)
- “Haréis descender mis canas con dolor al sepulcro (*Sheol* en la Reina Valera)” (Gén.42:38 y 44:29).
- “Tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al sepulcro (*Sheol* en la Reina Valera) (Gén.44:31).

¿Se imaginarían Moisés, Jacob o Judá que habría alguna vez necesidad de explicar estos más que obvios pasajes? ¿No contienen el

lenguaje del corazón de todos los hombres? Ese sistema de doctrina que pone en la boca de este angustiado anciano palabras de la teología profunda, en vez de un profundo sentimiento, está muy claro que muestra una gran dureza de corazón.

Jacob no necesariamente tenía ningún sepulcro en particular en mente cuando pronuncia estas palabras, pues estaba convencido que José, habiendo sido devorado por alguna fiera, careció de sepultura. De Simeón y José dice: “José ya no es, y Simeón ya no es”, así que podemos fácilmente argumentar que, en cuanto a Jacob concernía, el *sheol* no era la habitación de espíritus conscientes. El *sheol* no se refiere a *un* sepulcro, sino *al* sepulcro. Cada individuo puede tener su lugar privado de sepultura (*keber* o *bor*), pero sigue siendo cierto y verdad que “todos vamos a un mismo lugar” (*sheol*), que ha sido expreso por el término “el dominio de la tumba”

El Infierno en la lengua inglesa arcaica

Si la lengua inglesa hubiese permanecido inalterable, y si los significados teológicos no se hubiesen entrometido en las palabras, entonces tanto las palabras “sepulcro” como “infierno” habrían sido una buena traducción. En el inglés arcaico leemos en su literatura de *infernar* una casa, esto es “recubrirla del techo”. Un sastre poseía su infierno, un canto oscuro resguardado de la luz en el cual guardaba todos sus tejidos. Los muchachos solían llevar a las chicas a un infierno como parte de un juego donde un beso en oculto era la apuesta. Los de East Suffolk hablan de un *infernar* de patatas, enterrándolas; mientras que los de Lincolnshire lo denominan un *sepultar*. Los de Sussex dirían hablando de *infernar*, arrojarse un hombre sobre su cama. Cuando un labrador de Sussex descende las escaleras para arrojar a sus hijos en la cama por la noche, y se sienta para leer las Escrituras, no precisaría ningún interprete si su porción para dicha noche incluyese las palabras, “Aunque haga mi cama en el infierno”, pues estarían también en su propio lenguaje. *Infierno* ahora sin embargo no es una traducción apropiada ni de *sheol* ni de *hades*, pues ha sido profundamente teñida con el concepto moderno de la palabra que no hace otra cosa sino malinterpretarla. Tal vez el lector aprecie algunos eruditos actuales sobre el tema, y le referiremos el *Diccionario*

Etimológico de la lengua inglesa de Walter W. Skeat, cuyas letras deben poner al tanto a cualquier lector de este pequeño estudio en cuanto al significado del inglés arcaico concierne:

- “Infierno” – “aquello que se esconde, asociado a celda, oculto”.

***Sheol*, tal como se emplea en el Antiguo Testamento**

Ya es suficiente para el significado inglés de la palabra, pues estamos más interesados acerca de las palabras que Dios ha empleado, y como tal, ahora volvemos a las Escrituras para procurar la verdad. Job clamó:

- “Oh, quien me diera que me escondieras en el *Sheol*” (Job 14:13).

El contexto nos ofrece el valioso comentario:

- “Mas el hombre morirá, y será cortado. Perecerá el hombre ¿y dónde está el? – Así el hombre yace y no vuelve a levantarse, hasta que no haya cielo, no despertarán, ni se levantarán de su sueño” (Job 14:10, 12).

Nosotros estamos en la feliz posición de ser capaces de creer todo cuanto aquí está escrito sin la más mínima reserva mental, sin precisar de añadir como hacen los ortodoxos, “está claro que eso era lo que Job se imaginaba” o “Job no sabía nada de lo que nosotros sabemos acerca del purgatorio” etc. Algunos escritores ortodoxos se enfadan mucho cuando alguien les cita a Job; sin embargo ¿Tendrán más peso sobre la materia los Salmos?

- “Porque en la muerte no hay memoria de Ti; en el *sheol*, ¿quién te alabará? (Salmo 6:5).

La única respuesta a la pregunta del Salmista ofrecida por la Escritura es que, “los muertos no saben nada”, y que, “en el *sheol* a donde vas no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (Eclesiastés 9:5, 10). Sin embargo los modernos ortodoxos parece que saben más que Salomón y David. Otro Salmo dice:

- “Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen...Como a rebaños que son conducidos al *sheol*” (Salmo 49:12-14).
- “No alabarán los muertos a Jehová, ni cuantos descienden al silencio” (Salmo 115:17).
- “Oh, Jehová, hiciste subir mi alma del *sheol*; me diste vida, para que no descendiese a la sepultura” (Salmo 30:3).

Pero debemos regresar a Job de nuevo, pues nos dice más cosas sobre este tema:

- “Si yo espero, el *sheol* es mi casa; haré mi cama en las tinieblas. A la corrupción he dicho: Mi cama eres tú; a los gusanos: Mi madre y mi hermana. ¿Dónde, pues estará ahora mi esperanza? Y mi esperanza ¿quién la verá? A la profundidad del *sheol* descenderán, y juntamente descansarán en el polvo”. (Job 17:13-16).

¿Qué tienen que ver las tinieblas, la corrupción, el gusano, y el polvo con el espíritu de Job? Antes bien podemos ver que él estaba convencido de que el *sheol* era el sepulcro, y se asocia con el cuerpo, ciertamente nada tiene que ver con almas o espíritus carentes de cuerpo.

Un testimonio ortodoxo – A. J. Pollock

En un panfleto titulado *El Hades y el Castigo Eterno* el autor, A. J. Pollock, dice:

- “Si cualquier lector puede, después de verificar esta evidencia, afirmar que *sheol* y *hades* significan “la sepultura”, entonces yo he de acusarle con deliberado engaño”.

Después de leer la evidencia, el escritor de este estudio, con mucho más énfasis afirma que *sheol* y *hades* significan la sepultura, y de ahí se deduce que quien realmente se engaña deliberadamente es el Sr. Pollock. Esto es algo muy serio, pues es la verdad lo que aquí está en causa, y por

tanto nos corresponde examinar la evidencia sobre la cual se basa la acusación. ¿Cita correctamente el Sr. Pollock el testimonio de Eclesiastés 9:10? ¡Claro que no! De Eclesiastés 9:10 él nos dice:

- “Esto NO (el énfasis en la negativa es del propio autor) es *revelación*, sino *el registro inspirado* de lo que Salomón resume en cuanto a su limitado conocimiento de las cosas “*debajo del sol*”.

No podemos, está claro, dejar pasar esta afirmación por alto sin demandar una más explícita declaración de parte del Sr. Pollock. ¿Cree él que Eclesiastés 9:10 sea una revelación de verdad? ¡No, no lo cree! Sino que lo considera falso. Cita, no en tanto, Eclesiastés, de manera apropiada una vez,

- “Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (Ecles.12:7).

Sobre este pasaje, dice:

- “Es evidente que el propio Salomón se contradice con dicha interpretación de Eclesiastés 9:5 en cuanto al alma durmiente”

Pero, ¿cómo es que el Sr. Pollock sabe que Eclesiastés 12 no sea tan solo una mera suposición equivocada de Salomón, tal como el resto del libro? Y además, ¿estará cualificado el Sr. Pollock para criticar cuando usa un pasaje que habla del *espíritu* para refutar una doctrina que está hablando del *alma*?

Tal vez hayamos sido un tanto desafortunados en comenzar con Salomón. Quizás el Sr. Pollock, en lo que él refiere como “esta evidencia”, le haya prestado mejor atención a Job. Pero no, concede el mínimo espacio para el testimonio de Job sobre el *sheol*, que los Modernistas le conceden al testimonio de Job concerniente a su Redentor.

Sus citas de los Salmos son 116:3 (que está citado solo por la mitad), 16:10, y 86:13, donde asume que la Escritura no enseña, a saber, la separada entidad del alma. El *sheol* es, usando sus propias palabras, “la

condición del alma carente de cuerpo”. Mientras más indagamos en la evidencia del Sr. Pollock, sobre la cual nos acusa con engaño, más pasa a ser evidente que él tan solo apela a quienes no escudriñan la Escritura para probar y verificar *su evidencia*. Según este escritor *el sheol nunca se emplea del cuerpo, sino tan solo del alma*. Por evidencia, él refiere dos o tres pasajes, acusa de prejuicio tanto a Job como a Salomón en Eclesiastés, y entonces, con esta evidencia cuidadosamente seleccionada (que sería condenable en cualquier tribunal de justicia), tiene la audacia de decir, “después de verificar esta evidencia”, que ¡todos cuantos mantengan que *sheol* y *hades* significa el sepulcro, son engañadores!

Probablemente a Salomón debería serle permitido hablar por sí mismo, al menos Gamaliel le hubiese dado la oportunidad. Él dice:

- “Procuró el predicador hallar palabras agradables, Y ESCRIBIR RECTAMENTE PALABRAS DE VERDAD...dadas por un Pastor” (Ecles.12:10, 11).

¿No revierte así la acusación del “deliberado engaño” sobre el Sr. Pollock? No estamos tan preocupados acerca del Sr Pollock y sus acusaciones, como sí lo estamos acerca del modo como resalta una evidencia de manera calculada para confundir a cuantos no tengan con ellos el espíritu de los de Berea para indagar y ver. Por causa de la verdad, debemos seguir tanteando un poco más lejos esta acusación contra ciertas enseñanzas del Antiguo Testamento.

Eclesiastés comparado con Salmos

Aquí ofrecemos la enseñanza de Eclesiastés escrita por el Salmista:

- “Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy. He aquí, diste a mi vida término corto, y mi edad es como nada delante de Ti; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive; ciertamente como una sombra es el hombre; ciertamente en vano se afana; amontona riquezas y no sabe quién las recogerá” (Salmo 39:4-6).

¿Diremos de esta declaración lo que el Sr. Pollock dice de Eclesiastés 1:2?:

- “Repetimos, esto no es divina *revelación*, sino el registro *divinamente* INSPIRADO de la duda y el desencanto humano”.
- “El maravillosamente inteligible lamento de un hombre decepcionado”

Tomemos otra citación de los Salmos:

- “Porque en la muerte *no hay memoria* de Ti; en el *sheol*, ¿quién te alabará? (Salmo 6:5).

Esta misma verdad, cuando se expresa por el Eclesiastés, no deja de ser para el Sr. Pollock sino el “inteligible lamento de un hombre desesperado”.

- “Pues verá que aun los sabios mueren, que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas...el hombre no permanece en honra; es semejante a las bestias que perecen...como rebaño son conducidos al *sheol*; la muerte los pastoreará” (Salmo 49:10-14).

Eclesiastés ya había dicho lo mismo, pero, está claro, Eclesiastés no deja de ser sino tan solo un lamento, si bien bastante inteligible ¡de un hombre desesperado!

Nunca sería posible admitir esta su evidencia, pues toda la posición ortodoxa se derrumba en pedazos. El Sr. Pollock, que tanto se afana en hablar del engaño deliberado, ha dicho que *sheol* nunca se conecta con el cuerpo, y si sus lectores se limitan tan solo a escudriñar “esta evidencia” que él tan cuidadosamente ha seleccionado, han de convencerse que el engañado es él propio. Pero cómo el Sr. Pollock, a pesar de lo dicho por el Salmista, “Como rebaño son conducidos al *sheol*, la muerte los pastoreará” pueda asegurar una cosa de esas, es algo que no podemos comprender.

David dice:

- “COMO QUIEN HIENDE Y ROMPE LA TIERRA Son esparcidos nuestros huesos a la boca del *sheol*” (Salmo 141:7).

Así pues, estas “almas carentes de cuerpo” poseen huesos que pueden ser comparados a los que hienden y rompen la tierra. O bien David está totalmente equivocado, o es el Sr. Pollock quien erra y no se entera. Por nuestra parte no dudamos decidiendo que es el Sr. Pollock quien se haya gravemente en falta, que su evidencia es de lo más parcial; que si bien en una parte afirma su convicción en la inspiración de la Escritura, en otra en cambio niega su valor y autoridad, y afirmamos que él es el impostor, por mucho que acuse de engañadores a quienes quieran mantener las referencias halladas en la Escritura como la sólida base de sus credenciales.

Pedimos a los lectores que utilicen la concordancia ofrecida al final de este estudio, y a enmarcar su teología en una vía tal que no se vea jamás bajo la necesidad de repudiar cualquiera de las enseñanzas que Dios nos ha dado. No estamos preocupados con el Sr. Pollock personalmente, sino que hemos citado su así denominada “evidencia” como típica ilustración de la natura en cuanto a la fundación sobre la cual ha surgido la doctrina tradicional del infierno.

Por siempre, sempiterno, y eterno

En la mayoría de los casos la palabra hebrea *olam* y la griega *aion* se traducen en la A.V. en términos de eternidad. Aquello que anteriormente dijimos con respecto al inglés arcaico de la palabra “infierno” también se aplica en gran medida al significado original de la palabra “eterno”. La palabra se forma del Latín – *turnus*, “una edad o época duradera”, de *num*, “una era o edad”, que por su vez se deriva de la palabra griega *aion*. Hablando estrictamente, por tanto, nos movemos en círculo, siendo que *eterno* y *aion* sean idénticas, y todavía preservan alguna equivalencia en inglés. “Eteno”, sin embargo, se toma ahora con un definitivo significado que se aleja de su sentido original, y por tanto, ahora no se puede comprender bien como es que sea una traducción que estrictamente signifique “una era o edad” (tal como el hombre la emplea en *la edad del*

barro, o del *hierro*). Esto, no en tanto, no debe basarse en la desnuda afirmación, está sujeto y es capaz de ser probado aduciendo a todas las Escrituras que aporten su peso sobre el tema, y no meramente unos pocos pasajes editados.

Lo que F. W. Grant dice sobre *aion*

Los abogados del castigo eterno consciente han hallado en F. W. Grant un triunfo para sus puntos de vista, y lo iremos ciertamente a comprobar si damos una cita de su ortodoxa autoría. Hablando de las palabras *olam* y *aion* en *Las Hojas del Libro*, nos dice: “La Escritura está repleta de *la doctrina de las edades*”. Esta doctrina, él dice que está “oculta bajo *la forma estereotipada* de *para siempre y por los siglos de los siglos*. Esta última expresión se encuentra siempre en el Nuevo Testamento, y si se tradujese literalmente diría *por las edades de las edades*”. Hablando sobre Romanos 16:25, 2ª Timoteo 1:9 y Tito 1:2 dice: “Es algo difícil comprender bien lo que *tiempos eternos* pueda ser. La fuerza recae *en o antes del tiempo de la edad*”.

Ahora bien, ¿Qué sería lo que tendría que hacer una mente normal e imparcial, después de haber hecho estas declaraciones? Con toda certeza, “las formas estereotipadas”, tendrían que ser omitidas, puestas de parte, y la “traducción literal” adoptada. ¡Pero no! El escritor de estos exactos comentarios se vuelve atrás, y se esfuerza con toda su habilidad para sustanciar el significado *tradicional* en contra del *literal*, para reforzar las formas *estereotipadas* como si fuesen la viva verdad, y para aceptar aquello que él propio había admitido ser casi ininteligible, difícil de entender. Los que así operen no han de ser sino guías ciegos, y seguirles no deja de ser sino caer con ellos en el hoyo. Antes bien alcemos nosotros la oración: “Guíame en Tu verdad, y enséñame”.

El significado raíz de *olam*

La idea subyacente de *olam* es algo secreto o encubierto, tal como en el Salmo 90:8. “secretos pecados”. Cuando se emplea del tiempo indica un

periodo de desconocida duración, el fin del cual queda indefinido o escondido del hombre, pero eso no es garantía alguna para que cualquiera diga: “Una vez que no veo el final, *no hay fin alguno*”, así como tampoco es garantía alguna para nuestra traducción una era o edad, pues el fin de la cual está para nosotros oculto, por las palabras “para siempre”. Actuar así no deja de ser sino una mera suposición.

Antes de seguir adelante nos gustaría afirmar, de una vez por todas, la razón por la cual no guiamos a nuestros lectores a través de los laberintos del griego clásico para el significado de estas y otras palabras. El pensamiento griego, al igual que el inglés o el hindú, se encuentra teñido por las ideas nacionales y religiosas. La idea griega adjunta en las palabras “santo” y “amor” es prácticamente una subversión de la verdad. Lo que los griegos paganos pensaban acerca de “la inmortalidad del alma” no vale nada para nosotros que tenemos la Palabra de Dios. Aquello que los griegos paganos especulan sobre el *hades* no hace parte de nuestra fe. Dios ha empleado el griego de la gente común como un vehículo para Su verdad, sin embargo, Él ha provisto un medio de examinar cada palabra de importancia doctrinal en el Nuevo Testamento. Esta provisión es la Versión Septuaginta, una traducción hecha por los Judíos de las Escrituras hebreas al griego, mucho antes de Cristo, y en uso común en las sinagogas durante la vida de Cristo y los apóstoles, que todos citaban libremente. La palabra griega *aion* es para nosotros la griega equivalente de la hebreo *olam*, y significa exactamente lo mismo, esto es, *una era de desconocida duración*.

Ahora daremos atención a la vía por la cual los traductores han puesto la palabra *olam* en la A.V.

El uso de Dios

“desde la antigüedad” (Salmo 25:6)

“Desde siempre duradero” (Sal.41:13
90:2; 93:2; 103:17; Isa.63: 16)

El uso del hombre

“Perpetuo”

(Gen.6:4; 1ª Sam.27:8)

“En la antigüedad”

“Largo tiempo”

“Desde el principio del mudo”
(Isai.64:4)

La tradición versus la verdad

Si el Salmo 25:6 está traducido correctamente, ¿por qué no enseñamos que los gigantes de Génesis son perpetuos “desde la eternidad”? ¿Cómo sabemos que Josué no afirma que “los padres (de Israel) habitaron al otro lado del diluvio *desde la eternidad* (Josué 24:2)?” Si fuese verdad que Dios dice que el impío será castigado *para siempre*, ¿por qué no entendemos que en el Salmo 73: 12 se diga: “Estos son los impíos que prosperan *para siempre (olam)*”? Si una traducción es imposible, ¿a qué nos aferramos, que sea garantía, para asegurarnos de que la otra sea verdadera? No hay sino solo un seguro medio de llegar al significado de cualquier palabra, tanto en la Escritura como en la literatura secular, y es por su uso.

El uso de *olam* en el Antiguo Testamento

“Si el siervo dijere...no saldré libre...será su siervo *para siempre (olam)* (Éxodo 21:5, 6). Y sin embargo de la misma clase de siervo Levítico 25:40 dice: “Hasta el año del jubileo te servirá”.

Ana, hablando del niño Samuel, dijo: “Para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová y se quede allá *para siempre (olam)*. (1ª Samuel 1:22), sin embargo en el versículo 11 dijo: “Yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida”.

Apocalipsis 21:22 nos dice que viene un tiempo cuando ya no haya más templo, sin embargo Ezequiel 37:26; Éxodo 40:15 y Números 18:8 nos dicen que el templo, el sacerdocio, y el sacrificio habrán de ser *para siempre*.

La frase “por siempre y siempre” en la A.V. (“por los siglos de los siglos” en la Reina Valera) es, en muchos casos, la traducción de las palabras *le olam va ed*, que la versión griega traduce: “hasta la edad y *todavía*”, y “hasta la edad y por *más allá*”. Estos traductores demostraron un verdadero espíritu humilde. *Ellos no* pusieron eso debido a que, no pudiendo ver el fin de la era o edad con la cual estaban tratando, pensasen

por tanto que no hubiese fin, de ahí los ortodoxos digan que debieron haber traducido estas palabras en términos de eternidad. No, sino que nos han ofrecido el significado literal y verdadero, y con él nos han abierto nuestros ojos para contemplar un acto maravilloso.

Los profetas del Antiguo Testamento no vieron mucho más para allá del Milenio, sin embargo sabían que había muchas cosas “más allá”. Esto es algo que nos ilumina y sirve de gran ayuda, pero “por siempre y siempre” tan solo hace que hagamos suposiciones, ocuparnos con la casualidad; desafía la exégesis. Si *siempre* significa eternidad sin fin, ¿qué sentido tendría “por siempre y siempre”? Si *olam* significa eternidad, ¿qué querría Dios dar a entender cuando a seguir pone las palabras “y todavía más allá”? Si *olam* significa eternidad, ¿qué son los *olams*? Y ¿qué son las “eternidades de eternidades”? Si guardamos la sola palabra “era” o “edad”, hallaremos una verdadera y apropiada traducción para cada expresión. Descubriremos que algunas cosas son “por, o hasta, la edad”; otras son “por, o hasta, las edades”. Aprenderemos que no tan solamente hay “eras o edades”, sino además “edades de edades”, y ninguna expresión será redundante o indeseable.

El Salmo 145:13 se traduce en la A.V.:

- “Tu reino es un reino sempiterno, y Tu dominio perdura a través de todas las generaciones”.

Todas las generaciones, sean lo larga que sean, son una gota de agua en el océano de la eternidad, y el balance no es verdadero. Al margen se nos informa que el hebreo dice, “un reino de todas las edades” y eso es lo que deberíamos leer, no las imaginarias versiones del hombre.

- “Tu reino es un reino de todas las eras o edades, y Tu dominio en cada generación y generación”.

Aquí vemos el carácter de la poesía hebrea, donde el pensamiento rima con el pensamiento, en lugar del sonido con el sonido, y esta característica es más provechosa en el verdadero entendimiento de las secciones poéticas, tales como los Salmos y Proverbios. Sin embargo, todo

esto se sacrifica por la tradición con el objetivo de retener la doctrina del castigo eterno consciente. Bien podemos aquí explicar el por qué insistimos tanto diciendo “el castigo eterno consciente”. La razón es que “castigo eterno” es un término Bíblico, y, correctamente entendido, hace parte de nuestras credenciales. Lo que la tradición entiende por la expresión es el castigo sempiterno del alma inmortal y *consciente* de los hombres. Esto lo rechazamos totalmente, y así, indicamos nosotros, discordamos en esta vía.

La aptitud de la palabra “edad, o era”

La palabra “edad” (“siglo” en la Reina Valera) la adoptan tanto la A.V. como la R.V., así como versiones tales como Rotherham, J.N. Darby, Robert Young, Spurrell, y otros. No transgrede ningún canon ni traducción, ni en gramática, uso, contexto o buen sentido. Es la única palabra que le permite fielmente expresarse a cada variante de número y caso en el original, sin humanas adiciones, supresión o substitución. No obstante, a pesar de todo esto, la ortodoxia tiene la temeridad de levantar su voz y patear contra todos aquellos que pretendan adherir a la enseñanza de la Palabra, y que no suscriban a sus pretensiones. Con la llave así provista, el revelado propósito de las edades se abre ante nuestros ojos. Podemos por ejemplo aprender que:

Las edades tuvieron un *comienzo* (1ª Cor.2:7).

La edad tiene un *fin* (Mateo 24:3).

Algunas edades son *pasadas* (Efesios 3:9).

Algunas edades están *por venir* (Efesios 2:7).

La edad presente es *mala* (Gálatas 1:4).

Hay un *propósito* de las edades (Efesios 3:11).

“Esta edad” y “aquella edad” se contrastan en Lucas 20:34, 35, y Efesios 1:21. Esta edad tiene su sabiduría, su andar, y su dios, 1ª Cor.2:6; Efesios 2:2 y 2ª Cor.4:4. A seguir tenemos tres distintas expresiones, teniendo cada una consigo su propia línea de enseñanza:

“La edad de la edad” (Hebr.1:8).

“La edad de las edades” (Efesios 3:21).

“Las edades de las edades” (2ª Tim.4:18).

Bien podemos entender a los Modernistas cuando ponen de parte todas estas distinciones bajo sus avisos anulándolas a todas, diciéndonos que no dejan de ser sino *poéticas traducciones*; no en tanto, a quienes no podemos comprender es a cuantos profesan creer que toda la Escritura es dada por inspiración de Dios tratando a las sagradas palabras de verdad como lo hacen. Así como una verdad nos guía a otra verdad, del mismo modo un error nos conduce a otro, y un tormento sin fin precisa de un alma que nunca muera. Gladstone, en sus *Estudios en Butler*, e *Historia de Opinión* dice que la doctrina de la inmortalidad del alma era “totalmente desconocida para las sagradas Escrituras”, y que “se introdujo a escondidas en la iglesia por la puerta trasera”. Esto puede tomarse simplemente como siendo la mera opinión de un hombre, pero nos sugiere ciertamente un estudio de la Palabra, una vez que la doctrina ha sido desafiada. Pero aunque Gladstone no esté reconocido entre los teólogos, hay unos cuantos Protestantes a los que les gustaría de forma liviana dejar de lado la convicción confesa de Martín Lutero, diciendo:

- “Admito que el Papa hace artículos de fe para sí mismo y sus fieles, tales como...que el ALMA ES INMORTAL, con todas esas monstruosas opiniones halladas en el estierco Romano de las decretales”

(*La proposición 27 de Lutero*).

La doctrina del alma

La palabra que la A.V. traduce “alma” es la hebrea *nephes* y la griega *psuche*; *nephes* aparece 754 veces en el Antiguo Testamento, así que no está en los límites de un estudio como este tratar ni siquiera con una décima parte de sus ocurrencias. La palabra “alma” es la traducción de 472 ocurrencias de esta palabra hebrea, mientras que las 282 ocurrencias restantes se traducen por no menos que 44 diferentes palabras y frases. Si observamos las dos excepciones, Job 30:15 e Isaías 57:16, entonces veremos que cada una de las otras menciones de “alma” en la A.V se mantiene por la palabra hebrea *nephes*.

Si vamos al Nuevo Testamento, encontramos que *psuche* se traduce “alma” 58 veces, “vida” 40 veces, “mente” 3 veces, y “corazón” y “de todo corazón” una vez. No hay excepciones en este caso, ninguna otra palabra se traduce “alma” en la A.V.

Estos hechos aclaran las bases para un estudio definitivo, y una examinación de estas 857 ocurrencias han de ofrecernos una plena, perfecta y autoritaria declaración por el Creador y Redentor del hombre en cuanto a su naturaleza. Hay una cosa que podemos afirmar de una vez por todas: En todas sus variadas enseñanzas de estas 857 referencias, *no hay ni tan siquiera una* de ellas que hable de un alma *inmortal* o *imperecedera*. Si bien no podamos tratar con esta gran cantidad de material, sí que podremos hacer un comienzo con el libro de Génesis.

***Nephes* en el libro de Génesis**

- “Produzcan las aguas seres vivientes (al margen de la A.V. – almas vivientes)” (Gén.1:20).
- “Todo ser viviente que se mueve (al margen de la A.V. – alma viviente)” (Gén.1:21).
- “Produzca la tierra seres vivientes según su género” (Gén.1:24).
- “Y a todo...en que hay vida (al margen de la A.V. – alma viviente) (Gén.1:30).

Aquí tenemos los cuatro pasajes en los cuales aparece *nephes* en Génesis 1. Las cosas que se arrastran, por tanto, son almas; las grandes ballenas, en otros lugares denominados “serpientes” y “dragones”, son almas, también el ganado y las bestias de la tierra y

- “Toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida (al margen de la A.V. - vida de alma)” (Gen.1:30).

Esto podrá ser una sorpresa para muchos lectores, y bien pueden sorprenderse y preguntarse por qué no se lo han enseñado sus maestros, y tal vez lleguen a la conclusión de que sus maestros no estaban dispuestos a

mantener una verdad tan impopular, y en este particular no difieren en nada del sacerdote Romano que ocultaba al pueblo la Palabra de Dios.

“Y fue el hombre un *ser viviente*” (Gén.2:7).

“Adán llamó a los *animales vivientes*” (Gén.2:19).

¿No ha oído nunca el lector de manera repetitiva que, en el recuento de la creación, tan solo el hombre es llamado “un alma viviente”, y eso debido a que “Dios sopló en su nariz el aliento de vida”?

Pues ahora ya sabe que dicha enseñanza es falsa y engañosa, y, aunque la interpretación haya sido inconsciente, sirve muy bien a los propósitos e intereses en la mentira el diablo, quien dijo a nuestros primeros padres, “Ciertamente *no moriréis*”.

El Artículo IV de los “Treinta y Nueve Artículos de la Religión”

Un argumento predilecto de estos falsos maestros es que la Escritura no precisa enseñar la inmortalidad del alma, una vez que *¡Se cree universalmente!* Aparte de la gracia salvadora de Dios, el mundo entero se encuentra bajo el dominio de una mentira, y aquello que es acepte entre los hombres no deja de ser sino una abominación delante de Dios. Los griegos sostenían la doctrina de la inmortalidad del alma, sin embargo, ¿qué nos dice 1ª Corintios 1 acerca de la sabiduría de los griegos? La salvación por los méritos humanos también es universal, sin embargo, que así sea, ¿hace con que sea verdad? Es un pobre remiendo evitar el hecho condenable de que ninguna de las 857 referencias contenga dicha idea. Si el hombre pudiera de cualquier modo y en cualquier lugar seguir viviendo para siempre, ¿cómo es que leemos lo siguiente en Génesis 3:22, 23?

- “Para que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y VIVA PARA SIEMPRE. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado”.

Si examinamos este versículo sin prejuicios, ¿no recibimos por él los siguientes hechos?:

- Adán hasta entonces no había comido del árbol de la vida.
- Si lo hubiese hecho habría vivido para siempre en su pecado.
- La expulsión se debía al hecho de prevenir dicha catástrofe.
- Habiendo sido expulsado, el hombre no vive para siempre. Dios no tiene intención alguna de permitir un pecador inmortal.

El camino guardado por el querubín del árbol de la vida nos enseña que la inmortalidad tan solo se halla en Cristo. Compare las palabras de Génesis 3:22, “No sea que *coma y viva para siempre*” con Juan 6:51, 53:

- “Yo soy el pan vivo que descende del cielo; si alguno **COMIERE** de este pan, **VIVIRÁ PARA SIEMPRE...si no COMÉIS...NO TENEÍS VIDA** en vosotros”

No hay nada, sino la necesidad de defender el punto de vista tradicional, que se pueda deducir ni por Génesis 3 ni por Juan 6, de la inmortalidad del alma; lo prohíbe la verdadera exégesis.

En la Escritura leemos de un alma viviente, de un alma muerta; del alma se dice haber sido cortada, quitada o asesinada. *Nephes* se utiliza actualmente de la muerte en trece pasajes, siendo en la A.V. traducida “la muerte”, “cuerpo muerto”, y “cuerpo” y a pesar de todo lo que pueda decirse en contrario, el alma no tan solo va al *sheol*, sino al *shachath*, una sepultura que abriga también toas las bestias salvajes, o, como la versión griega lo traduce, por el sentido derivado de corrupción o destrucción, todo lo cual está en directa oposición a la noción de que el alma sea inmortal (Lev.19:28; Núm.6:6; 9:6; Salmo 35:7; y Job 33:22).

La doctrina de la inmortalidad del alma es desconocida de la Escritura, así pues, aunque sea un principio de la fe Religiosa, nunca pueda ser recibido como un artículo de fe que pueda ser probado por la Escritura, y aunque Pablo fue inspirado a dar aviso contra la “engañoso y vana filosofía” de los hombres, y declaró que en Cristo se hallaban todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, bien pueden los ortodoxos añadir, a las 857 referencias al alma, la filosofía de los pobres y oscuros griegos que, tropezando hasta el extremo, levantaron el grito, “Oh, por una palabra de Dios”.

La inmortalidad del alma, una doctrina de demonios

La primera mentira registrada del diablo pronunciada en el jardín del Edén fue: “Ciertamente no moriréis”. Pablo nos dice que,

- “En los postreros tiempos algunos se apartarán de la fe, dando oído a los espíritus seductores, y a las doctrinas de demonios” (1ª Tim.4:1 A.V.).

Las siguientes citas han sido tomadas de *La Biblia Echo*, y refieren mensajes y resoluciones hechas en las sesiones espiritistas:

- “Si un hombre quiere venir a estar satisfecho con el moderno espiritismo, antes que nada debe estar satisfecho por el hecho de ser un SER INMORTAL”.
- “La primera, la más grande y mayor verdad proveniente del moderno espiritismo es la INMORTALIDAD DEL ALMA”.

Todos nuestros amigos ortodoxos por tanto poseen con ellos lo primero y esencial de la postrera y gran mentira espiritista, y por su propaganda son muy provechosos, aunque inconscientes, en favor de tan terrible causa a favor del diablo.

- “RESOLUCIÓN – Que el espiritismo, de acuerdo a la moderna aceptación del término, ABARCA A TODOS CUANTOS CREEN EN LA INMORTALIDAD DEL ALMA...Más allá de esta común fe, no hay doctrina o credencial necesariamente incidente para con el moderno espiritismo”.

¿Es esta la “común fe” de Tito 1:4, por la cual Pablo vivió y murió?
 ¿Se incluye en la unidad del Espíritu que se nos encomienda guardar?
 ¡Quiera el Señor abrirnos nuestros ojos para ver, y haga regresar a Sus hijos a la Palabra de verdad!

La inmortalidad en la Escritura

No hay sino tan solo tres pasajes en la Escritura que hablan de inmortalidad, 1ª Corintios 15:53, 54 y 1ª Timoteo 6:16. Estas son las únicas ocurrencias de la palabra griega *athanasia*. Donde leemos “inmortalidad” en Romanos 2:7 y 2ª Timoteo 1:10 es *aphtharsia*, “incorrupción”, y en 1ª Timoteo 1:17 es *aphthartos*, “incorruptible”.

El contexto de 1ª Corintios 15 es la resurrección y la resurrección del cuerpo. No tiene nada que ver con el alma, de hecho, el cuerpo “de alma” se contrasta con el cuerpo “espiritual”, de ahí que la inmortalidad se predica, en algunos casos, de aquello que esté totalmente más allá del periodo del alma:

- “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán espíritu vivificante (otorgante de vida). Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual” (1ª Cor.15.45, 46).

Nuestro tema ahora no es la resurrección del cuerpo, y por tanto, debemos regresar y no seguir ahora en estos paréntesis. Todo lo que queremos de momento es demostrar que, la inmortalidad, aquí se refiere a la resurrección del cuerpo, y de ninguna manera del alma. La inmortalidad y la resurrección vienen juntas en Lucas 20:35, 36:

- “Los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquella era y la resurrección de entre los muertos...NO PUEDEN YA MÁS MORIR” (Traducción del autor).

Los ortodoxos, sin embargo, aseguran que tanto si un hombre alcanza dicha era como si no, tanto si viene a ser resucitado de entre los muertos como si no, la cuestión en cuanto a si ha de morir ya más, no se levanta, puesto que el hombre ya es de por sí un ser inmortal, justo como la astuta serpiente le garantizó a Eva, a pesar de lo que Dios os diga, “no moriréis”.

La tercera referencia a la inmortalidad se encuentra en 1ª Timoteo 6:14-16:

“...la aparición de nuestro Señor Jesucristo; la cual a Su apropiado tiempo mostrará el bienaventurado y único Potentado, Rey de reyes y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible, a Quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, a Quien sea la honra y puede en la era permanecer” (Traducción literal).

“El ser sin fin”, citación

Aquí citamos en explicación de este pasaje a J.L. Barlow en *El Ser Sin Fin*:

- “La atención aquí se dirige a la forma negativa de esta palabra, no tan solamente por ser un hecho, sino además para sugerir, con cierta dificultad, que este hecho tiene un peso sobre lo que el escritor cree ser una equivocada, aunque popular, idea; esto es, que donde Pablo dice: “Quien tan solamente posee inmortalidad”, él quiere decir, Dios el Padre...Esto es, al menos, lo que suponen muchos sea la verdad, que Dios, como Padre, nunca estuvo sujeto a muerte, y nunca lo ha de estar. *Él* nunca fue *mortal*. Dios el Hijo si llegó a ser mortal – tomado sobre mortalidad – vino a estar sujeto a la muerte, y resucitó triunfantemente del sepulcro...Ahora bien, como la inmortalidad viene a los justos, y tan solo a éstos, solo en la resurrección, ¿qué hay de más natural sino deducir, y esperar que la Escritura enseñe, que, Aquel Quien es la primicia de la resurrección y Quien únicamente se revistió de dicha inmortalidad – dicha carencia absoluta de muerte – ahí y entonces siendo aludido, tal como *Él* es en 1ª Timoteo 6:16, sea realmente el único Quien ahora posee inmortalidad? Y ahí de nuevo, ¿Quién sino *Él* es el *Rey de reyes y Señor de señores*? - Se ha objetado que la última parte del versículo no se puede aplicar a Cristo, “habitando en luz inaccesible, a Quien ningún hombre ha visto ni puede ver”.- Se replica que Cristo ha sido visto por el hombre, y que muchos esperan verlo también. Es cierto; y sin embargo el lenguaje anterior puede, y se cree que así lo hace, aplicarse a Cristo *en Su actual y presente gloriosa realidad*. La palabra “habita” es un participio presente que expresa aquello que *es*

ahora. ¿Ha habido algún hombre que se haya aproximado a la gloriosa realidad de Cristo actual, o podrá hacerlo, estando ahora Él oculto y escondido en dicha gloria tal como se nos afirma en Filipenses?”

Tanto si concordamos con esta interpretación, o si creemos que el versículo registre que la inmortalidad pertenece inherentemente a Dios solamente, no hace diferencia alguna para nuestra principal contención, esto es, que aparte de esta referencia, la inmortalidad tan solo es referida de la resurrección, y nunca del hombre sin regeneración ni del alma. ¡La “ortodoxia” se aleja de la enseñanza de la Escritura, al tiempo que la así denominada “herejía” se pone de acuerdo con ella!

El uso de *tormento* en la Escritura

Ya hemos visto que el *tormento* se emplea en una parábola que refiere a una persona salva (Mateo 18:34). Su uso en los restantes lugares es el siguiente:

- “Cinco meses” de un tormento de una clase específica (Apoc.9:5)
- Los dos testigos atormentan a cuantos viven en la tierra (Apoc.11:10).
- Los adoradores de la bestia atormentados, el humo que asciende de este tormento es “por la era de la era”, mientras que los que así son atormentados no tienen reposo ni de día ni de noche (Apoc.14:9-11).
- Babilonia es atormentada (Apoc.18:7, 10, 15), y el mismo capítulo concluye la descripción de este juicio, diciendo: “Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, y *nunca más será hallada*”. ¿Por qué no aparece nunca dicho comentario en las páginas de los tradicionalistas?
- El diablo, la bestia y el falso profeta son atormentados (Apoc.20:10).

Este libro del Apocalipsis contiene en sí más referencias al tormento que cualquier otro, pero, desafortunadamente para el punto de vista

ortodoxo, todos cuantos son referido ahí como siendo atormentados son de una clase muy específica. Excepto en unos pocos casos, no hay acuerdo entre los maestros ortodoxos en cuanto a quienes estén entendidos por estas clases. Algunos reconocen la bestia como siendo el Papa, otros creen que Babilonia sea la ciudad literal, y en cualquier caso, un credo que esté obligado a encontrar su garantía en un libro tan confesamente alegórico y figurativo, es apenas para aquellos que creen toda la Escritura.

La tradición queda igualmente mal expuesta cuando vamos a otras referencias. “El *justo* Lot” afligía (atormentaba, en el original) su “alma *justa*” (2ª Pedro 2:8) es una referencia un tanto inconveniente para las pretensiones ortodoxas, y lo mismo sucede con Marcos 6:48, donde leemos que los discípulos fueron *atormentados* (en el original) atravesando a remo el lago. Mateo 8:29 nos dice que los *demonios* temían el tormento, pero procuraremos en vano por alguna declaración que enseñe ni el temporal ni el eterno tormento del pecador común de los hijos de los hombres.

Tan solo hay una referencia más, esto es, el pasaje en Lucas 16 que habla del hombre rico y Lázaro. Este es el último refugio del tradicionalismo, y le devotaremos una especial atención a su interpretación.

El hombre rico y Lázaro

No se encuentra unanimidad de opinión, aun mismo entre aquellos que en otros asuntos mantienen idénticos puntos de vista, en cuanto a si esta porción de Lucas 16 debe ser tomada como una parábola, o una historia actual, o una parcial historia, o parcialmente una alegoría. Algunos se atreven a interpretar cada detalle literalmente, mientras que otros espiritualizan la totalidad, o una parte.

Hay un canon o principio que debe recibirse con el consentimiento de toda mente que sea razonable, y es que, la doctrina, si bien pueda *ilustrarse* por pasajes figurativos, una vez que se hayan demostrado que son Escriturales, nunca puede ser *probada* a partir tan solo de tales pasajes. Otra regla igualmente importante es que ningún pasaje figurativo puede ser interpretado de tal forma que las claras declaraciones al mismo respecto del

resto de la Escritura sean revertidas o anuladas. Lucas 16:19-31 está en fuerte contraste con la enseñanza del Antiguo Testamento sobre el sujeto del *sheol* y del *hades*, sin embargo, por las últimas palabras del pasaje, se hace evidente que el Señor sostiene todo cuanto la Ley y los Profetas enseñaron sobre el tema. La verdadera interpretación de la parábola es por tanto de suma importancia, afectando, tal como afecta, a tantos aspectos vitales.

Lucas registra varias parábolas (de contraste)

No hay ninguna porción de Escritura que se mantenga por sí aislada, siendo que cada porción esté relacionada a su contexto, y ninguna interpretación puede ser absolutamente fiable si no tiene en cuenta la iluminación que proviene por la observación del entorno, atmósfera, y relación, de cualquier singular porción, con las demás porciones del mismo libro.

En Lucas 16 aparecen dos dichos relacionados, ambos introducidos por las palabras, “Había un cierto hombre rico”. Ahora bien, algunos han considerado estas palabras en “El hombre rico y Lázaro” como si probasen que el Señor no estuviese hablando en una parábola, sino registrando un hecho literal. Esto, sin embargo, eso haría con que fuese igualmente cierto en el caso del Mayordomo Injusto, lo cual es totalmente innecesario. De hecho, este argumento se aplica a la parábola del Buen Samaritano, pues ahí comienza con las palabras, “Un cierto hombre”, exactamente como los dos “hombres ricos” en Lucas 16 son referidos. O, de nuevo, la cuestión de Pedro en Lucas 12:41, “¿Dices esta parábola a nosotros, o también a todos?” nos demuestra que las palabras del versículo 39, que comienzan con “Pero sabed esto, que si supiera el padre de familia”, etc., es una parábola, así como las palabras del Señor acerca del fiel y sabio mayordomo que vienen inmediatamente a seguir (versículos 42-48). Así que nosotros hablaremos de la parábola del hombre y rico y Lázaro sin dar más explicaciones, y mantenemos que el lenguaje de todas las parábolas, siendo como es, figurativo, debe siempre dar lugar principal a cuantos pasajes enseñen claramente la doctrina.

Lucas contiene varias parábolas donde la verdad se encuentra al darnos cuenta que el Señor está instituyendo *un contraste*. Tome por ejemplo la parábola del Mayordomo Injusto. Su prudencia es elogiada por el señor referido en la parábola, sin embargo, ¿sería justo que alguien siguiese el ejemplo de este injusto mayordomo? Todos concordaremos que nadie se justificaría copiando el ejemplo de este hombre, aun cuando sea elogiado por el señor de la parábola. Alguno podrá cuestionarse, ¿tendremos entonces que dejar de parte la guía del Señor Jesús en cuanto a cuáles sean Sus intenciones en esta parábola? Y nuestra respuesta será más enfáticamente, ¡Claro que no, puesto que el Señor ha repudiado definitivamente toda la actitud del mayordomo injusto! Desgraciadamente, los traductores y sus tradicionales intérpretes han soterrado la verdad, y a los cristianos se les ha dado la terrible instrucción de que “Hagan ellos propios igual, y ganen amigos a través de las riquezas injustas” a pesar de que 2ª Corintios 6:14 diga, “¿Qué comunión hay del justo con el injusto?” o el repudio de Pedro, “Tu dinero perezca contigo” (Hechos 8:20).

¿Afirmaciones, o antes bien Preguntas?

Algunas cosas que aparecen como positivas afirmaciones en la A.V. serían mejor traducidas como siendo preguntas, por ejemplo, la lectura marginal de la R.V. de Romanos 8:33, 34. Una consulta de los grandes comentarios revelará que hombres píos y honestos han sentido la dificultad de tomar el ejemplo despreciable de este mayordomo como si fuese de alguna manera un ejemplo, o como si justificase el uso de algo injusto, tal como las riquezas deshonestas, en el servicio del Señor; particularmente, cuando se recuerda que, al final de la parábola, el Señor de la manera más clara posible dice, “No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Lucas 16:13). El obstáculo lo levanta el propio hombre. Si tomamos las palabras del Señor en Lucas 16:9 como una desafiante cuestión que demanda una respuesta negativa, veremos claramente que Él repudia efectivamente la actitud mental manifiesta por el mayordomo injusto, y que a seguir y en contraste viene inmediatamente lo que encomienda a Sus seguidores:

- “¿Y os digo Yo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando estas falten os reciban en las moradas eternas?”

La respuesta demandante es

- *¡Claro que no! Nada de eso os enseño, sino que, en contraste, esto es lo que os enseño:*
- “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues, si en las riquezas injustas no fuisteis fieles ¿quién os confiará lo verdadero (las verdaderas riquezas, en el original? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?”.

Un malentendido similar que surge por la misma falta se encuentra en Mateo 23:1-4, donde se lee:

- “En la cátedra de Moisés se sientan los Escribas y Fariseos: Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen”.

Si leemos el pasaje, como sigue, obtendremos un claro concepto de los que el Señor pretende: En la cátedra de “Moisés se sientan los Escribas y Fariseos”: Por eso ¿todo cuanto os piden que guardéis, que **GUARDÉIS Y HAGÁIS** vais a hacer vosotros? No, no hagáis vosotros según sus obras; porque dicen, y no hacen”, y así se evita la abrumadora dificultad presentada por un pasaje indicando que el Señor instruye efectivamente a los hombres a “guardar y hacer” la voluntad de aquellos a quienes antes había ya denunciado como “hipócritas, necios, y guías de ciegos”. Todo lo que Mateo 23 dice es que la gente, acosados por la autoridad asumida por los Escribas y Fariseos, llevan a cabo sus voluntades, mientras que el Señor pronuncia su acusación sobre estos, puestos a sí mismos, hechos ellos propios, como autoridades, cuyas obras desmentían su pretensiosa autoridad, y cuyas tradiciones fueron tan completamente repudiadas por Él. ¿Cómo irían Sus seguidores a guardar y hacer todos aquellos ritos tradicionales impuestos a la gente, si ni tan siquiera los propios Escribas y Fariseos los tocaban con un dedo?

Volviendo al Evangelio de Lucas, en 18:18 encontramos otro caso de contraste en la parábola de la Viuda y del Juez Injusto. En Lucas 19:12-27 tenemos un ejemplo más del método que el Señor, que, utilizando algo que los hombres creían, aunque de manera equivocada, demostraba con ello que sus actos no estaban en consonancia con sus creencias, aun cuando aquellas creencias estuviesen en sí mismas equivocadas. El siervo admite que, en su consideración del señor, él era *un hombre severo*, etc. ¿Habrá alguno que, conociendo un poco al Señor, dijese que esto sería verdad, simplemente por el hecho de encontrarse en una de las parábolas del Señor? Si alguien lo cree debería entonces verse reprendido en el versículo que viene a seguir: "Mal siervo, por tu propia boca te juzgo".

En Lucas 16 los Fariseos se dan cuenta que son ellos propios los visados por el Señor como el mayordomo injusto, "y se burlaban de Él". Entonces Él los juzga por lo que salía de sus propios labios, pues, sus puntos de vista tradicionales con respecto al *hades*, totalmente contrarios a la enseñanza de la Ley y los Profetas; dichas confesiones, solo por sí, ya deberían haberles prevenido del curso de vida que perseguían.

Lucas 16:19-30, ¿no será tradición Farisea?

Esta es la encrucijada de todo el asunto, y demanda una inmediata y completa explicación. En la providencia de Dios, se han preservado hasta nuestros días los escritos de un Judío ortodoxo (Josefo), que vivió desde el año 37 después de Cristo hasta alrededor del 100. Él nos dice que fue un Fariseo, y que desde la edad de 19 años procuró guiarse según sus reglas y mandamientos. Entre sus escritos tenemos parte de un discurso a los Griegos concerniente al *hades*, y si vemos que prácticamente todas las imágenes de la parábola que estamos tratando, se dan también por Josefo, seremos obligados a confrontarnos con el hecho, y debemos honestamente aceptar las consecuencias.

- **Lucas 16:19-30.** – "Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham"

- **Josefo sobre el *hades*.** – “Hay un descenso en esta región, en cuya puerta nosotros creemos que está en pie un arcángel con su hueste; por cuya puerta pasan entonces a través los que son conducidos por el ángel consignado sobre las almas...son guiados a la mano derecha...mientras aguardan por el reposo y la nueva vida en el cielo, que viene a seguir a esta región. A este lugar nosotros lo denominamos El Seno de Abraham”.

Aquí tenemos dos aspectos exactamente paralelos: (1) el ministerio de los ángeles para con los muertos, y (2) el nombre de la porción del *hades* – El Seno de Abraham.

- **Lucas 16:19-30.** – “Y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el *hades* alzó sus ojos...Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado”
- **Josefo sobre el *hades*.** – “Ahora bien, en cuanto al *hades*, en donde las almas de los justos e injustos son depositados en espera, es necesario que hablemos: Esta región está considerada como un lugar de custodia para las almas, en el cual hay ángeles que son comisionados como guardianes para las tales, quienes distribuyen sobre ellas temporariamente castigos consonante las maneras y comportamientos de cada uno”.

Aquí tenemos todavía más paralelos: en ambos, el *hades* es un lugar donde los castigos son introducidos antes del día del juicio, consonante la vida vivida en la tierra.

- **Lucas 16:19-30.** – “Y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno”
- **Josefo sobre el *hades*.** – “Estas almas están en vilo, con una temible expectativa de un futuro juicio, y el efectivo castigo consecuente; y no solo eso, sino que viendo el lugar de los padres y de los justos, aun con dicha visión son castigados”.

- **Lucas 16:19-30.** – “Padre Abraham, ten misericordia de mí... estoy atormentado en esta llama”
- **Josefo sobre el *hades*.** – “Ahora bien, aquellos ángeles que están puestos sobre estas almas, los arrastran al condominio del infierno en sí, siendo por él endurecidos cuando continuamente escuchan el ruido que sale de ahí, y no estando lejos del vapor hirviente en sí”
- **Lucas 16:19-30.** – “Envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua...una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá”
- **Josefo sobre el *hades*.** – “Una brecha profunda y larga está fija entre las almas; de tal manera que un hombre justo, que tenga de ellos compasión, no sea admitido, ni pueda uno que sea injusto, si tuviese la osadía de intentarlo, pasar sobre dicha brecha al lado contrario”.

Ninguna palabra de nuestra parte es precisa, pues está suficientemente claro que toda la imaginaria de esta parábola se alía a la doctrina Farisaica. En cuanto al *sheol*, la parábola difiere de la enseñanza del Antiguo Testamento, pues ni tan siquiera una sola declaración tenemos ahí que enseñe ni conciencia ni castigos anteriores al día del juicio. A través de todo el Nuevo Testamento del juicio nunca se dice ser introducido en el *hades*, sino en el día del juicio, cuando los hombres sean resucitados de la muerte. El Señor mantiene de manera muy definitiva la enseñanza del Antiguo Testamento sobre este tema, diciendo al final de la parábola:

- “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”.

La totalidad de Lucas 16 es una unidad, y las partes de las dos parábolas están relacionadas la una con la otra. Esto puede comprobarse en líneas generales, lo cual confiamos que ha de ser examinado por todos los lectores antes de ser acepte como verdad.

LUCAS 16 EN SU TOTALIDAD

Las dos parábolas que exponen a los Fariseos en su doctrina y práctica

- A 16:1. Un hombre rico tenía un mayordomo que disipó sus bienes.
- B 16:2-7. Los actos del mayordomo teniendo en vista su futuro.
- C 16:8-13. La enseñanza del Señor en contraste.
- D 16:14-18. Los Fariseos se burlan de Él, y son expuestos.
- A 16:19-21. Un hombre rico fracasa en su mayordomía hacia Lázaro.
- B 16:22-30. La doctrina del hombre rico del futuro.
- C 16:31 a 17:2. El apelo del Señor al Antiguo Testamento en contraste, y Su propia declaración concerniente al juicio.

Con respecto a la resurrección

Mateo 22:31, 32 se toma frecuentemente para probar que el Señor enseñó que los patriarcas muertos estaban realmente vivos en el *hades*, al menos en cuanto a sus almas dice respecto, pero tan solo tenemos que leer y creer la propia introducción explicativa del Señor – “Pero respecto a la *resurrección* de los muertos” – para ver que no es lo que enseña. Si Dios es el Dios de la resurrección, entonces todos “viven para Él” aun cuando se hayan ido a dormir en muerte.

Esto nos lleva a ver otra palabra. La Biblia de los tradicionalistas contienen todas las referencias al sueño de muerte que tienen las nuestras, sin embargo, al tiempo que nosotros creemos implícitamente estas declaraciones y la verdad relacionada, de que la resurrección sea un despertar del sueño, con los ortodoxos se nos dan nombres sin sentido alguno tales como “almas-durmientes”. Un término tal no es exacto; nosotros no creemos que el alma duerma, sino que el *cuerpo* vuelve al polvo de donde salió, y que el *espíritu* retorna a Dios que lo dio. El nombre “alma viviente” se da al cuerpo animado por el espíritu, y no se considera

una entidad separada. No obstante, nosotros daremos las declaraciones de la Palabra en sí, y las dejaremos así con la conciencia de nuestros lectores.

El fiel testimonio del Antiguo Testamento

Por mucho que nuestros ortodoxos amigos objeten continuamente el testimonio del Antiguo Testamento sobre estos temas, nosotros seguimos el ejemplo de su Señor y nuestro. Y dicho esto, debemos dar sus propias objeciones, de los ortodoxos, en sus propias palabras:

- “El lector debe ser avisado a tratar con serias sospechas a escritores que, al tiempo que presentan una gran cantidad de textos del Antiguo Testamento, principalmente extraídos de Job y Eclesiastés, fracasan no en tanto a la hora de dar el adecuado testimonio del Nuevo”.

Nosotros hemos de suprimir toda seria sospecha de nuestros lectores, pues ciertamente daremos tres citaciones de Job, sin embargo, de los 44 versículos del Antiguo Testamento enseñando que muerte y sueño son términos sinónimos, citaremos tan solo seis, dando siete referencias a la misma verdad del Nuevo Testamento. Si haciendo esto demostramos que tanto Cristo como Pablo afirman lo mismo que Job, entonces, una falla más ha de quedar expuesta en la armadura de los ortodoxos.

La muerte es lo mismo que el sueño. El testimonio tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento

- “¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre?...pues... dormiría, y entonces tendría descanso”. (Job 3:11-13)
- “Porque ahora dormiré en el polvo, y si me buscases de mañana, ya no existiré” (Job 7:31).
- “El hombre morirá, y será cortao. Perecerá el hombre, y ¿dónde estará él?...Así el hombre yace, y no vuelve a levantarse... Entonces Tú llamarás, y yo responderé” (Job 14:10-15).

- “Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte” (Salmo 13:3).
- “Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad” (1ª Reyes 2:10).
- “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados” (Daniel 12:2).

Este es el testimonio del Antiguo Testamento. Tanto Job como Daniel son especialmente nombrados por Dios como varones de justicia y sabiduría ejemplares. Hablando del uso del testimonio del Antiguo Testamento sobre el tema de la vida, muerte, y del alma, etc., F.W. Grant dice:

- “Estos escritores andan a tientas, procurando una luz en medio de las sombras de una dispensación donde todavía, comparativamente, sobre estos temas, había mucha oscuridad. Miran la muerte como existía antes que Cristo la hubiese abolido para el creyente”

Ahora bien, veamos si esto es cierto.

¿Concuerta Pablo con Job y David?

Por supuesto que concuerda, y, siendo F.W. Grant una autoridad sobre el tema, nos quedamos sorprendidos porque diga lo contrario, pues el lenguaje del apóstol Pablo todavía es más enfático en dichos temas, quien declara que Cristo ha abolido la muerte:

- “Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen” (1ª Cor.11:30)
- “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos, primicias de los que durmieron es hecho” (1ª Cor.15:20).
- “No todos dormiremos; pero todos seremos transformados” (1ª Cor.15:51).
- “Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen” (1ª Cor.15:6).

- “Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron” (1ª Cor.15:17, 18).
- “Tampoco queremos hermanos que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, no precederemos a los que durmieron...los muertos en Cristo resucitarán primero” (1ª Tesal.4:13-16).
- “Señor, Jesús, recibe mi espíritu...Y habiendo dicho esto, durmió” (Hechos 7:59, 60).

Cada una de las anteriores citas se ha tomado de Escrituras posteriores a la resurrección, las cuales serían, de acuerdo a F.W. Grant y su escuela, los que iluminan la comparativa oscuridad de las declaraciones más tempranas. Sin embargo, ¿Qué es lo que encontramos? El lenguaje del iluminado Pablo sobre el caso es el mismo que emplea el oscurecido Job y el titubeante Daniel. Los muertos en Cristo ahora duermen, lo mismo que David, o Job.

Pablo, no obstante, va más lejos que los testimonios del Antiguo Testamento, pues, sintiendo que la resurrección es tan vital, tiene el cuidado de decirnos que los creyentes muertos *habrían perecido* sin esperanza *si no hubiera resurrección*. Mientras que los maestros ortodoxos están igualmente ciertos de que, los creyentes muertos, permanecen por siempre vivos en el *hades*, conscientemente despiertos mientras aguardan la resurrección, tal como Josefo lo creía antes que ellos. Pablo, habiendo sido un estricto Fariseo, en otro tiempo había creído lo mismo, pero es evidente que la “luz sobre la vida e inmortalidad” que había recibido debió haber sacudido con fuerza todos sus puntos de vista tradicionales. Esteban, quien llegó a ver al Señor en pie a la diestra de Dios, encomendó su espíritu al Señor, y a seguir se quedó dormido, todo lo cual en nada difiere del testimonio del repudiado Eclesiastés, ni tampoco de Job y de Daniel.

En 1ª Tesal.4:13-18 Pablo no está tratando de asentar doctrina alguna, sino de administrar “consuelo” (1ª Tesal.4:18). Aquí, por tanto, encuentra

su oportunidad. No les garantiza a estos angustiados santos que, una vez que creyeron que Jesús murió y volvió a ser de nuevo resucitado, la luz ahora había descendido sobre el estado de la muerte y el significado del *hades*, y ahora podía asegurarles, por la Palabra del Señor, que en ese preciso momento sus amados se hallaban en el Paraíso, disfrutando en plena conciencia de la presencia el Señor; habiendo muerto tan solamente sus cuerpos, ellos propios estaban bien vivos en una condición ausente de dicho cuerpo.

¿Qué tipo de consuelo sería este? El lector ha de ver bien que todo esto es totalmente contrario al mensaje de consuelo que el apóstol tuvo que darles. Nada sabe y nada dice acerca de haber vida en el *hades*, nada refiere ni sabe del alma en una tal conciencia. Es cierto que en otro tiempo así lo creía, pero ahora lo consideraba basura para llegar a obtener la excelencia del conocimiento de Cristo, y se recusó tenazmente a volverse atrás para no ser enlazado con la esclavitud de la tradición de la cual había sido librado.

Con inquebrantable testimonio la Escritura desde el principio hasta el final nos declara que la muerte es como el dormir, y aquellos de nosotros que deseemos hablar la verdad diremos lo mismo. Podríamos añadir también el testimonio de los Evangelios y de Pedro, pero con lo que ya hemos citado será suficiente. Si el lector todavía no está convencido, no podremos hacer otra cosa sino dejarle las Escrituras, y orar para que el Señor le ilumine realmente su entendimiento.

Conclusión y Concordancia

Ahora debemos llegar a una conclusión, no que hayamos tratado con todos los aspectos de este sujeto: un comprensivo tratamiento de tal calibre está fuera del alcance de un estudio como este. Lo que hemos hecho ha sido establecer a los ojos del lector los reclamos de doctrina sobre el tema del apóstol Pablo para con el creyente Gentil, y dicha doctrina debe ser moldada en línea con su enseñanza. Cada uno de sus aspectos en este sujeto debe ser observado. Pedimos encarecidamente a cada lector que investigue escudriñando los escritos del apóstol Pablo, y que no se sienta satisfecho hasta que cada aspecto que haya escrito sobre el sujeto de la “muerte”, el “espíritu”, el “hades”, la “inmortalidad”, la “resurrección”, el

estado “dormido” y temas afines hayan sido cuidadosamente ponderados. Y le pedimos además que la verdad se tome en primera mano y no en “segunda mano”. No se contente simplemente en aceptar las palabras inspiradas de Pablo, “Ausentes del cuerpo *es estar* presente con el Señor”, sino vea bien lo que ahí dice y qué es lo que efectivamente quiere decir.

Nosotros hemos citado libremente las Escrituras para mostrar las bases de nuestra fe, pero del gran número de referencias solo por sí que se encuentran en el Antiguo y Nuevo Testamento no podemos hacer una más plena citación. Estamos un tanto ansiosos, sin embargo, de que el lector no le baste con todo cuanto hemos exhibido en este breve estudio; ojalá tenga el deseo de procurar la iluminación de la Palabra en todo su esplendor en el tema. Alentamos por tanto al lector en su investigación, dándole la siguiente *Concordancia Analítica de Young* que le puede ser de provecho al principiante en su investigación sobre tan importante tema.

Una Concordancia clave

- ALMA Hebrea – *nephes*, Griega – *psuche*, traducida “alma”, “vida”, y de 44 formas distintas.
- ERA o EDAD Hebrea – *olam*, Griega – *aion*, traducida “por siempre”, “duradera para siempre”, “edad”, “mundo”, etc. *Aionios* es el adjetivo que sigue al nombre, y significa “larga, duradera era”.
- SEPULCRO Hebrea – *sheol*, Griega – *hades*, traducida “infierno”, “abismo”, y “sepultura”.

EL FUEGO DEL INFIERNO Hebrea – *sheol*, Griega – *Gehenna*, traducida “infierno” y “el fuego del infierno”.

Después que hayan sido estudiadas estas palabras en todas sus variantes y contextos, se pueden añadir más detalles examinando el uso de las siguientes.

PERECER	(Hebrea <i>abad</i>)	DESTRUIR
CORTADO	(Hebrea <i>tsamath</i>)	CONSUMIR
DESTRUIR	(Hebrea <i>apollumi</i>)	DESTRUCCIÓN
DESTRUCCIÓN	(Hebrea <i>olethros</i>)	CASTIGO

TORMENTO (Hebrea *basanos*)

Como prometimos en estas páginas, aquí damos la lista completa de referencias al *sheol* y *hades*, el estudio de cuyas palabras es lo que nos concierne de más inmediato. No le pedimos al lector que seleccione escogiendo algunas referencias, sino antes bien que procure en ellas todo su testimonio, tanto si se encuentran en el Antiguo como el Nuevo Testamento, y recibir en resultado un concepto que no ha de tener variación alguna, sino que está en plena armonía con todo lo escrito sobre el tema.

Al hacer por tanto dicho apelo a “esta evidencia” no estamos apelando al prejuicio, refiriendo a tres o cuatro pasajes cuidadosamente seleccionados; y, además, aunque te refiramos, querido lector, 76 referencias en vez de tres, nos refrenamos de decir que has de ser un engañador deliberado si no sostienes lo que tan claramente hemos puesto delante. Tanto para nosotros como para ti, lo único que deseamos es la verdad, y dicha verdad tan solo se halla en la Palabra de Dios. Una vez más volvemos a insistir en que el lector observe nuestra lista. Hemos dado 65 referencias en el Antiguo Testamento y tan solo 11 en el Nuevo. ¿Quiere esto decir que actuamos sospechosamente? De ningún modo, pues, cuando hacemos nuestro apelo a “esta evidencia”, nadie puede cuestionar nuestros motivos expuestos. En cada referencia la palabra Inglesa utilizada para traducir la hebrea *sheol* o la griega *hades* está subrayada.

Una concordancia a la palabra *sheol*

Gén. 37:35	Sal. 16:10	Prov. 23:14
Gén. 42:38	Sal. 18:5	Prov. 27:20
Gén. 44:29,31	Sal. 30:3	Prov. 30:16
Num. 16:30,33	Sal. 31:17	Ecles. 9:10
Deut. 32:22	Sal. 49:14,14,15	Cant. 8:6
1 Sam. 2:6	Sal. 55:15	Isa. 5:14
2 Sam. 22:6	Sal. 86:13	Isa. 14:9,11,15
1 Reyes 2:6,9	Sal. 88:3	Isa. 28:15,18
Job 7: 9	Sal. 89:48	Isa. 38:10,18
Job 11:8	Sal. 116:3	Isa. 57:9
Job 14:13	Sal. 139:8	Ezeq. 31:15,16,17

Job 17:13,16	Sal. 141:7	Ezeq. 32:21,27
Job 21:13	Prov. 1:12	Oseas. 13:14,14
Job 24:19	Prov. 5:5	Amos 9:2
Job 26: 6	Prov. 7: 27	Jonas 2:2
Sal. 6: 5	Prov. 9: 18	Hab. 2:5
Sal. 9:17	Prov. 15:11,24	

Una concordancia para la palabra *hades*

Mateo 11:23	Lucas 16:23	Apoc. 1:18
Mateo. 16:18	Hechos 2:27,31	Apoc. 6:8
Lucas 10:15	1 Cor. 15:55	Apoc. 20:13,14

Sea lo que sea que hagamos, procuremos liberación de los temores del hombre que maquinan la trampa, las doctrinas y tradiciones de los hombres que guían a la esclavitud, de la vana y engañosa filosofía que no es conforme a Cristo, y de la mentira del diablo que introdujo el pecado y la muerte en el mundo.

- “No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el Cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los Gentiles. Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a Quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito (que a Él he encomendado), para aquel día” (2ª Timoteo 1:8-12).



